

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum**Non praevalent*

Año LX, número 38 (2.835)

Ciudad del Vaticano

22 de septiembre de 2023



## Llamados a combatir contra toda forma de esclavitud

Programa del viaje del Pontífice a Marsella

### Para componer un mosaico de esperanza

El primer Papa que va «en tiempos modernos» a Marsella, ciudad «acogedora» y de identidad «variada», lugar de encuentro entre comunidades, culturas, religiones. Así, el martes 19 de septiembre, el director de la oficina de prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni, presentó a los periodistas acreditados el programa del viaje apostólico de Francisco este viernes y sábado, con ocasión de los «Rencontres Méditerranéennes». Durante el habitual sesión informativa antes de la partida en avión de Francisco, prevista desde Roma Fiumicino a las 14.35 del 22 de septiembre, Bruni explicó que el Pontífice viajará a Marsella para las fases finales del evento titulado: «Mediterráneo, mosaico de esperanza». La iniciativa está promovida por la archidiócesis de la ciudad, guiada por el cardenal Jean-Marc Aveline, y con una atención particular dedicada al fenómeno migratorio, porque el Mare Nostrum nos recuerda continuamente que se trata de un desafío «no fácil» y para afrontar «juntos», tal y como observó el Papa el domingo pasado en el Ángelus, anticipando uno de los pasajes de sus 44º viaje apostólico. El director de la oficina de prensa de la Santa Sede citó después el tema del ambiente; el del encuentro entre mundos diferentes pero cercanos, cuando «nunca antes como ahora había sido tan evidente la brecha entre orillas opuestas de un mismo mar»; precisamente el de los migrantes y de los refugiados, obligados a dejar casa y familia buscando un futuro, demasiado a menudo roto en el «cementerio» Mediterráneo, pero también a lo largo del horror de las rutas por tierra, en el desierto. Es «verosímil» además – añadió – que el Papa, encontrándose en Francia, «dirija un pensamiento a esta nación», con «un eco para Europa». También está el tema de la guerra, en Ucrania

y no solo, por el «dolor que provoca al Papa» y por sus desastrosas consecuencias.

Marsella será la segunda ciudad francesa en recibir al Obispo de Roma para un evento de carácter internacional, después de Estrasburgo en 2014, para la visita al Parlamento europeo y al Consejo de Europa.

Después de la llegada a las 16.15 del viernes 22 al aeropuerto internacional, el viaje dará inicio. Durante la acogida oficial en el aeropuerto de la ciudad más grande del sur de Francia, el Papa será acogido por la primera ministra, Élisabeth Borne.

El programa prevé después la llegada a la basílica de Notre Dame de la Garde, a las 17.15, para la oración mariana con el clero diocesano. Por tanto, después del saludo de bienvenida del cardenal arzobispo de Marsella, el Pontífice pronunciará el primero de sus cuatro discursos en agenda, todos en italiano.

A las 18, en el cercano Memorial dedicado a los marineros y a los migrantes desaparecidos en el mar, el Papa se recogerá en oración con los líderes religiosos presentes en Marsella y, sucesivamente, pronunciará su segundo discurso. Al finalizar, Francisco irá junto con dos migrantes y los líderes religiosos delante del monumento, y depositará una corona. A las 19 el traslado al arzobispado de Marsella, donde residirá esos días.

La segunda jornada del viaje, sábado 23, se abrirá a las 8.45, cuando el Pontífice encontrará de forma privada a algunas personas en situación de dificultad económica, probablemente – explicó Bruni – en la casa de las hermanas de Madre Teresa.

Después, el traslado al Palais du Pharo, para la sesión final de los «Rencontres Méditerranéennes», a las 10, en presencia de los obispos de Francia y de otras diócesis

del Mediterráneo, jóvenes, autoridades políticas y asociaciones, por un total de 900 personas. Para acoger al Pontífice estará el presidente de la República de Francia, Emmanuel Macron, con la consorte Brigitte. Francisco encontrará después al jefe de Estado a las 11.30. Mientras tanto, en el centro de congresos, el Papa pronunciará su tercer discurso.

Los encuentros del Mediterráneo son la continuación de esa reflexión iniciada en 2020 en Bari por la Conferencia episcopal italiana, en presencia del Pontífice, y que después siguió en Florencia en 2022, como proceso de comunión entre las diócesis que, en contextos diferentes, se asoman al Mediterráneo. A los obispos reunidos en Marsella se unen los jóvenes de todas las religiones y confesiones: todos procedentes de las cinco orillas del Mediterráneo, África del norte, Oriente Próximo, Mar Egeo y Mar Negro, Balcanes y Europa latina. La última parte del viaje de Francisco en Marsella se desarrollará en la tarde, cuando a las 16.15 el Papa celebrará la misa en el estadio Vélodrome y pronunciará la homilía. En la celebración estará presente Macron.

Al finalizar, irá al aeropuerto internacional de Marsella, donde a las 18.45 tendrá lugar la ceremonia de despedida, con un breve encuentro con el presidente de la República. Bruni recordó que Francisco ha recibido a Macron en el Vaticano tres veces y, respondiendo a una pregunta de los periodistas, recordó las imágenes de esas audiencias que, dijo, siempre han hablado de forma explícita «en términos de cordialidad y familiaridad».

Finalmente anunció que para las 19.15 está previsto el vuelo de regreso a Roma-Fiumicino, donde está prevista la llegada a las 20.50.

El 22 y 23 de septiembre, el viaje apostólico a Marsella

### En el mestizaje las raíces de una ciudad

JEAN-MARC AVELINE\*

Por iniciativa de la Conferencia Episcopal Italiana, en 2020 se inició en Bari un proceso de comunión entre las diócesis costeras del Mediterráneo. Este proceso se inscribe en el espíritu de los viajes mediterráneos del Papa Francisco que, desde Lampedusa (2013) a Marsella (2023), pasando por Tirana, Sarajevo, Lesbos, El Cairo, Jerusalén, Chipre, Rabat, Nápoles, Malta y otros lugares, se ha comprometido a hacer de este mar un mensaje de esperanza para todos: «El Mediterráneo tiene una vocación peculiar en este sentido: es el mar del mestizaje, “culturalmente siempre abierto al encuentro, al diálogo y a la inculturación mutua”» (Papa Francisco, Discurso en Bari, 23 de febrero de 2020). En el Mediterráneo, en efecto, se unen tres continentes y es en sus cinco costas (África del Norte, Oriente Medio, Mar Negro y Mar Egeo, Balcanes, Europa meridional) donde nacieron las tres grandes religiones monoteístas y se desarrollaron muchos intercambios, pero también muchos conflictos.

Después de Bari (2020) y Florencia (2022), Marsella es la tercera etapa de esta ruta. Al igual que en las dos reuniones anteriores, reúne a obispos católicos (y algunos representantes de otras Iglesias) para discutir los desafíos de la cuenca mediterránea, desafíos comunes a todas nuestras diócesis, pero vividos de manera diferente en virtud de contextos locales muy diferentes. Mientras que en Florencia se había invitado a unos sesenta alcaldes de ciudades que bordean el Mediterráneo, en homenaje a Giorgio La Pira, ex alcalde de Florencia muy comprometido con la paz y el diálogo, en Marsella se les invitó a unirse al trabajo de obispos jóvenes de todas las religiones y confesiones. Los encuentros se acompañan de un gran festival para que un público más amplio «disfrute» del evento, gracias a numerosas propuestas teatrales, conciertos, conferencias, visitas y mucho más.

El Papa Francisco llega el viernes 22 y el sábado 23 de septiembre para clausurar la asamblea de obispos y la sesión de jóvenes. El viernes, después de haber confiado a la intercesión de la Virgen María esta nueva etapa de su peregrinación mediterránea, durante una breve oración con los sacerdotes de la diócesis en la basílica de Notre-Dame-de-la-Garde, se detiene ante un me-

SIGUE EN LA PÁGINA 2

En el Ángelus el Papa presenta el viaje que realizará el 22 y 23 de septiembre

# En Marsella para promover caminos de integración en el Mediterráneo

Paz en Ucrania y en toda tierra ensangrentada por la guerra

«El viernes iré a Marsella para participar en la conclusión de los *Rencontres Méditerranéennes*, una bonita iniciativa que se desarrolla en diferentes ciudades del Mediterráneo, reuniendo responsables eclesiales y civiles para promover caminos de paz, de colaboración y de integración en torno al *mare nostrum*, con una atención especial al fenómeno migratorio». Con estas palabras el Papa Francisco presentó - el domingo 17 de septiembre en el Ángelus de la plaza de San Pedro, con la participación de casi 20 mil peregrinos - el contenido del viaje apostólico que realizará el viernes 22 y sábado 23. Antes de la oración del Ángelus el Pontífice propuso esta meditación sobre el tema del perdón.

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!

Hoy el Evangelio nos habla de perdón (cfr Mt 18,21-35). Pedro pregunta a Jesús: «Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?» (v. 21). Siete, en la Biblia, es un número que indica plenitud, y por tanto Pedro es muy generoso en los presupuestos de su pregunta. Pero Jesús va más allá y le responde: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete» (v. 22). Es decir, le dice que cuando se perdona no se calcula, que está bien perdonar ¡todo y siempre! Precisamente como hace Dios con nosotros, y como está llamado a hacer quien administra el perdón de Dios: perdonar siempre. Yo esto lo digo mucho a los sacerdotes, a los confesores: perdonad siempre como perdona Dios. Jesús ilustra después esta realidad a través de una parábola, que también tiene que ver con los números. Un rey, después de que le suplicara, perdona a un siervo la deuda de 10.000 talentos: es un valor exagerado, inmenso, que oscila entre las 200 y las 500 to-



neladas de plata: exagerado. Era una deuda imposible de saldar, incluso trabajando una vida entera: y sin embargo ese señor, que hace referencia a nuestro Padre, lo perdona por pura «compasión» (v. 27). Este es el corazón de Dios: perdona siem-

El mensaje de Jesús es claro: Dios perdona de forma incalculable, excediendo cualquier medida. Él es así, actúa por amor y por gratuidad. Dios no se compra, Dios es gratuito, es todo gratuidad

pre porque Dios es compasivo. No olvidemos cómo es Dios: es cercano, compasivo y tierno; así es la forma de ser de Dios. Después, este siervo, al cual se le había perdonado la deuda, no tiene ninguna misericordia con un compañero que le debe 100 denarios. También esta es una cifra consistente, equivalente a cerca de tres meses de sueldo - ¡como diciendo que perdonarnos entre nosotros cuesta! -, pero para nada comparable con la cifra pre-

cedente, que el señor había perdonado. El mensaje de Jesús es claro: Dios perdona de forma incalculable, excediendo cualquier medida. Él es así, actúa por amor y por gratuidad. Dios no se compra, Dios es gratuito, es todo gratuidad. Nos-

tros no podemos repagarlo pero, cuando perdonamos al hermano o a la hermana, lo imitamos. Perdonar no es por tanto una buena acción que se puede hacer o no hacer: perdonar es una condición fundamental para quien es cristiano. Cada uno de nosotros, de hecho, es un "perdonado" o una "perdonada": no olvidemos esto, nosotros somos perdonados, Dios ha dado la vida por nosotros y de ninguna forma podremos compensar su misericordia,

que Él no retira nunca del corazón. Pero, correspondiendo a su gratuidad, es decir perdonándonos unos a otros, podemos testimoniarlo, sembrando vida nueva en torno a nosotros. Fuera del perdón, de hecho, no hay esperanza; fuera del perdón no hay paz. El perdón es el oxígeno que purifica el aire contaminado por el odio, el perdón es el antídoto que cura los venenos del rencor, es el camino para calmar la rabia y sanar tantas enfermedades del corazón que contaminan la sociedad. Preguntémosnos, entonces: ¿yo creo que he recibido de Dios el don de un perdón inmenso? ¿Advierto la alegría de saber que Él siempre está preparado para perdonarme cuando caigo, también cuando los otros no lo hacen, también cuando ni siquiera yo logro perdonarme a mí mismo? Él perdona: ¿creo que Él perdona? Y ¿sé perdonar a su vez a quien me ha hecho daño? Al respecto, quisiera proponeros un pequeño ejercicio: intentemos, ahora, cada uno de nosotros, pensar en una persona que

nos ha herido, y pidamos al Señor la fuerza para perdonarla. Y perdonémosla por amor del Señor: hermanos y hermanas esto nos hará bien, nos devolverá la paz en el corazón. María, Madre de Misericordia, nos ayude a acoger la gracia de Dios y a perdonarnos los unos a los otros.

Al finalizar la oración del Ángelus, después de haber impartido la bendición apostólica, el Papa presentó el contenido del viaje que realizará a Marsella el 22 y 23 de septiembre. Además dirigió un saludo a los grupos presentes en la plaza de San Pedro, invitando a rezar «por el martirizado pueblo ucraniano y por la paz en toda tierra ensangrentada por la guerra».

¡Queridos hermanos y hermanas!

El viernes iré a Marsella para participar en la conclusión de los *Rencontres Méditerranéennes*, una bonita iniciativa que se desarrolla en diferentes ciudades del Mediterráneo, reuniendo responsables eclesiales y civiles para promover caminos de paz, de colaboración y

de integración en torno al *mare nostrum*, con una atención especial al fenómeno migratorio. Esto representa una desafío no fácil, como vemos también en las crónicas de estos días, pero que debe ser afrontado juntos, en cuanto que es esencial para el futuro de todos, que solo será próspero si se construye sobre la fraternidad, poniendo en el primer puesto la dignidad humana, las personas concretas, sobre todo las más necesitadas. Mientras os pido que acompañéis este viaje con la oración, quisiera dar las gracias a las autoridades civiles y religiosas, y a cuantos están trabajando para preparar el encuentro en Marsella, ciudad rica de pueblos, llamada a ser puerto de esperanza. Ya desde ahora saludo a todos los habitantes, esperando encontrar a muchos queridos hermanos y hermanas.

Y os saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos de Italia y de varios países, en particular los representantes de algunas parroquias en Miami, la Banda de Gaitas del Batallón de San Patricio, los fieles de Pieve del Cairo y de Castelnuovo Sciviva, las Hermanas Misioneras del Santísimo Redentor de la Iglesia greco-católica ucraniana. Y seguiré rezando por el martirizado pueblo ucraniano y por la paz en toda tierra ensangrentada por la guerra.

¡Y saludo a los chicos de la Inmaculada!

A todos os deseo un feliz domingo y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

## En el mestizaje las raíces de una ciudad

VIENE DE LA PÁGINA 1

morial erigido a los pies de la basílica en homenaje a los marineros desaparecidos y a los migrantes muertos en el mar. En esa ocasión lo acompañan todos los responsables de las diferentes religiones presentes en Marsella, así como los representantes de las asociaciones que trabajan al servicio de los marineros (*Stella Maris*) y de los migrantes (socorristas en el mar y en las montañas). El sábado por la mañana, después de haber compartido un momento de convivencia con personas en situación de dificultad económica y social, se dirige al Palais du Pharo para escuchar los resultados de los trabajos de los obispos y de los jóvenes del Mediterráneo, y pronunciar un discurso destinado a orientar la continuación de este proceso eclesial de comunión y concertación. Por la tarde, celebra una misa en el Estadio Orange-Vélodrome, en la que participan mu-

chas personas de Marsella y de toda Francia. La elección de Marsella, ciudad-mensaje y gran metrópoli cosmopolita, no es casual. Después de haber sido durante mucho tiempo la puerta de Oriente, Marsella es hoy, para muchas personas venidas de Oriente o de África, la puerta de Occidente. Constituida desde el inicio de su historia por sucesivas capas de inmigración, la que se llama la "Cité phocéenne" ("la Ciudad de los Foccos"), precisamente porque su origen es ya el fruto de un mestizaje entre un marinero griego y una joven autóctona, se caracteriza hoy por la presencia de diferentes comunidades: judía, armenia, comorense, pero también magrebí, levantina y subsahariana. También alberga varias comunidades cristianas de Oriente: casi todos los ritos cristianos se celebran allí. También es la ciudad donde se encuentra el barrio más pobre de Europa. En este sentido, Marsella es un verdadero microcosmos de lo que

está sucediendo actualmente en el Mediterráneo.

Los *Rencontres Méditerranéennes* (Encuentros Mediterráneos) quieren permitir a las Iglesias locales de las cinco costas compartir sus descubrimientos y preocupaciones comunes relacionadas con el anuncio del Evangelio: el acompañamiento de las situaciones de gran pobreza, la urgencia ecológica, la acogida y el acompañamiento de las personas migrantes, los desafíos de la pluralidad religiosa, los conflictos geopolíticos que desgarran esta parte del mundo, entre otros. Conscientes de las heridas del pasado cuya memoria sigue viva, las Iglesias del Mediterráneo, en su propia precariedad, quieren servir a la unidad del género humano y a la dignidad de cada persona en esta región tan particular. Lo hacen a causa de su fe en Cristo y de su esperanza, reavivando en las culturas y en los pueblos esta "memoria feliz" de convivencia, de diálogo interre-

ligioso y de intercambios interculturales, que es a su vez una herencia mediterránea. Con este espíritu, en particular gracias al festival, los *Rencontres Méditerranéennes* permitirán involucrar en el proceso a los actores económicos, culturales, religiosos y asociativos con el fin de valorizar las iniciativas positivas de las que son portadores.

El Mediterráneo, «un mosaico en el que cada pieza es necesaria para la originalidad y la belleza del panorama general» (Papa Francisco, Discurso en Skopje, 7 de mayo de 2019), un espacio rico en muchos recursos, pero fragilizado por múltiples amenazas, está llamado a llevar un mensaje de esperanza para la Iglesia y para el mundo. ¡Haciendo converger todas las buenas voluntades, la etapa marsellesa de los *Rencontres Méditerranéennes* tratará de dibujar un nuevo mosaico de esperanza!

\*Cardenal arzobispo de Marsella

### L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Uniquae suae Non proculdubio

Ciudad del Vaticano  
redazione.spagnola.ora@spcva  
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI  
Director editorial  
ANDREA MONDA  
director

Silvina Pérez  
jefe de la edición

Redacción  
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma  
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE  
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:  
teléfono +39 06 698 45793/45794  
fax +39 06 698 84998  
e-mail: pubblicazioni.photo@spcva  
www.photo@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:  
Il Sole 24 Ore S.p.A.  
System Comunicazione Pubblicitaria  
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano  
segreteria@redazione.osservatoreromano.va

En México: Arquidiócesis primada de México.  
Dirección de Comunicación Social.  
San Juan de Dios, 222-C. Col.  
Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.  
Del. Tlalpan. México, D.F.  
teléfono + 52 55 2652 99 55  
fax + 52 55 5318 75 32  
e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,  
Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú  
teléfono + 51 42 357 82  
fax + 51 431 67 82  
e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

Audiencia del Pontífice a los Rogacionistas

# Especialistas de Dios con las manos unidas pero no pegadas

«Sois los especialistas de Dios... en las artes de la oración y de la caridad: manos unidas delante de Dios y manos extendidas hacia los hermanos». Lo dijo el Papa Francisco - renovando la invitación de Pablo VI - a los cerca de cien participantes de los Encuentros promovidos por los Rogacionistas del Corazón de Jesús y de las Hermanas Hijas del Divino Celo, recibidos en audiencia, en la mañana del lunes 18 de septiembre, en la Sala del Consistorio.

tra en adoración delante del Santísimo Sacramento. Ahí tiene la iluminación de la "inteligencia del Rogate". De hecho, cuando nos disponemos, dóciles y humildes, delante de

ritual, oración, penitencia [...] ninguna obra verdaderamente buena puede producirse» (S. Aníbal María De Francia, *Elogio fúnebre por Mons. Francesco Paolo Carrano*). Esta fue su expe-

lio, en el que Jesús dice: «La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies» (Mt 9,37-38). Este pasaje ha llenado su corazón de celo. En la Messina de su época, empezando por la miseria del barrio de "Case Avignone", y después impulsándose más allá, con una mirada más amplia y una acción cada vez amplia, ha sentido también él, como Jesús, una compasión conmovedora por la humanidad pobre en el cuerpo y en el espíritu. Y ha comprendido que lo primero que hay que hacer es rezar, no para convencer a Dios para que mande pastores, como si no cuidase de su pueblo, sino para dejarse cada vez más abrumar más por la visceralidad de su amor paterno y materno: para aprender, rezando, ¡a ser sensibles a las necesidades de sus hijos! Así de la oración, alma de toda la actividad

apostólica y caritativa del Fundador, han nacido vuestras Congregaciones, primero las Hijas del Divino Celo y después los Rogacionistas del Corazón de Jesús. Habéis nacido de las manos unidas de un santo, que os ha consagrado a Cristo con su oración. San Pablo VI un día os dirigió una invitación que decía: «Rogacionistas del Corazón de Jesús, cuyo mismo nombre os

preparar las vocaciones para el Reino de Cristo [...]. Sed los "especialistas de Dios"» (*Discurso a los Capítulos Generales de los Carmelitas de la antigua Observancia, de los Agustinos Recoletos y de los Rogacionistas del Corazón de Jesús*, 14 de septiembre 1968). Quisiera renovar la invitación: sed los especialistas de Dios, no tanto como estudiosos de técnicas, de estadísticas y de teorías, por mucho que estas puedan servir,

De hecho, cuando nos disponemos, dóciles y humildes, delante de Dios, a menudo se recibe una comprensión específica sobre el sentido de la propia vida: es en la oración fiel y perseverante

Dios, a menudo se recibe una comprensión específica sobre el sentido de la propia vida: es en la oración fiel y perseverante, en particular en la Adoración, que todo toma armonía, que se acogen más claramente los objetivos, encontrando en el Señor la fuerza y la luz para realizarlos según sus diseños. Decía el Santo: «Sin este fuego interior, que se llama vida espi-

riencia, pero vale para todos: sin oración no se puede estar en pie y no se sabe dónde ir. Es importante, por tanto, que haya un diálogo prolongado con el Señor cada día, y después una invocación a Él antes de cada momento importante, de cada encuentro, de cada decisión. San Aníbal fue inspirado por un paso particular del Evange-

Habéis podido afrontar los temas como consagración, identidad carismática, comunión fraterna y misión, aspectos fundamentales de la vida religiosa, cuya profundización requiere capacidad de escucha y de discernimiento, en la oración y en el compartir

cualifica en la misión y en la imagen de adoradores y de exploradores por la misión más alta y más hermosa, merecer y

sino por esa sabiduría que se madura haciendo en primer lugar los "callos en las rodillas" y después "en las manos". Sois especialistas, es decir, en las artes de la oración y de la caridad: manos unidas delante de Dios y manos extendidas hacia los hermanos. Manos unidas y manos extendidas: ¡así se convierte en especialista de Dios! Esta es vuestra misión. Todavía hoy, de hecho, el Señor llama, y muchos jóvenes necesitan testigos y guías creíbles que, mostrándoles la belleza de una vida gastada por amor, les ayuden a decir "sí".

Queridas hermanas, queridos hermanos, gracias por lo que hacéis, gracias por vuestro testimonio. Gracias por las manos unidas: no pegadas, no, porque después tienen que ir a trabajar, sino unidas. Seguid, por favor, rezando por las vocaciones. Y, os pido, no os olvidéis de rezar también por mí. Gracias.



¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días! Me alegra encontrarme con vosotros, en un momento en el que estáis reflexionando y trabajando sobre vuestros caminos congregacionales, a la luz de los dos Capítulos Generales, ambos electivos. Habéis podido afrontar los temas como consagración, identidad carismática, comunión fraterna y misión, aspectos fundamentales de la vida religiosa, cuya profundización requiere capacidad de escucha y de discernimiento, en la oración y en el compartir; requiere también una buena dosis de valentía para seguir siendo fieles hoy a la inspiración original de san Aníbal de Francia y al mismo tiempo atentos a las necesidades de un mundo que cambia. Habría muchas cosas para decir sobre estas temáticas, pero hoy quisiera reflexionar con vosotros sobre un punto solo, que está en la raíz de vuestra misión específica en la Iglesia y que constituye también vuestro cuarto voto: el Rogate, la oración por las vocaciones. La oración es el hilo rojo que atraviesa la vida de san Aníbal. Su misma vocación - «repentina, irresistible, muy segura», como él testimonia - le aparece manifiesta mientras se encuen-

Inauguración de la estatua del San Andrés coreano Kim Taegon ante la basílica vaticana

## La victoria de la fe sobre las trampas del mundo

ROSARIO CAPOMASI

Un "signo muy significativo del Extremo Oriente" como deseo de un camino común con Occidente en la senda trazada por la Iglesia católica en los últimos años. Así describió el cardenal arcipreste Mauro Gambetti la estatua de san Andrés Kim Taegon, descubierta ante la basílica vaticana en la tarde del sábado 16 de septiembre, día de la fiesta litúrgica del primer sacerdote y mártir del país asiático. Colocada en el primer nicho del orden inferior de la fachada noreste, en el Largo di San Gregorio l'Illuminatore, la efigie de mármol blanco de Carrara mide casi 4 metros de altura y pesa unas 6 toneladas. Realizada por iniciativa de la Conferencia Episcopal Coreana al término de las celebraciones del bicentenario del nacimiento de Andrés Kim, es obra del escultor Han Jin-Sub, en colaboración con el artista italiano Nicolas Stagetti, y muestra al mártir vestido con las ropas tradicionales, con los brazos extendidos hacia delante para expresar acogida y misericordia hacia el prójimo. A la ceremonia inaugural asistió una delegación de más de 300 miembros de la Iglesia de Corea: obispos -entre ellos el carde-



nal Andrew Yeom Soo-jung, arzobispo emérito de Seúl-, sacerdotes, religiosas y laicos, acompañados por el cardenal Lazarus You Heung-sik, prefecto del Dicasterio para el Clero, que poco antes había celebrado una misa en lengua coreana en San Pedro. Por la mañana, la delegación había sido recibida por el Papa Francisco, que el 24 de mayo había dedicado una de las catequesis de la audiencia general al santo coreano sobre los testigos ejemplares que enseñaron el celo apostólico. Por su parte, durante la inauguración, el cardenal Gambetti subrayó que con las estatuas de los santos "la Madre Iglesia quiere poner ante nuestros ojos la efigie de aquellos que, guiados por el Espíritu Santo, siguieron a Jesús en la vida y en la

muerte, para que levantando la mirada hacia la ciudad futura podamos ver el camino a través del cual los santos llegaron a la unión perfecta con Cristo". Por ello, es necesario confiar siempre plenamente en la protección de los santos porque ellos, reiteró el cardenal, "son los amigos de Jesús, nos aman, nos ayudan e interceden por nosotros". A continuación, el arcipreste de la Basílica de San Pedro agradeció a la comunidad coreana "esta idea de una estatua que representa al pueblo, expresión de la universalidad de la Iglesia de Dios", señalando cómo la escultura se encuentra junto a otras presentes en el exterior del templo, que representan a fundadores de órdenes y comunidades y dan testimonio de "la victoria de la fe sobre las trampas del mundo". Una victoria, prosiguió Gambetti, que se manifiesta en tres signos esenciales: la libertad, en primer lugar, y después "la comunión con los demás, es decir, las relaciones fraternas, la capacidad de construir puentes y no muros, de forjar amistades incluso cuando hay conflictos"; por último, "la alegría incluso en las dificultades y persecuciones que el mundo nos depara". Tras la bendición de la estatua, la ceremonia concluyó con una actuación musical de artistas coreanos.

El cardenal Krajewski en Leópolis

## Nueva misión humanitaria

Leópolis, 20. Llevar una vez más el consuelo del Papa Francisco a la población devastada por la guerra e inaugurar una Casa para mujeres y niños: con estos objetivos, el cardenal Konrad Krajewski, limosnero papal, ha llegado a Ucrania para una nueva misión humanitaria. La casa que va a inaugurar, informa una nota, se encuentra en Leópolis y "fue construida durante el conflicto" para apoyar a las numerosas personas que huían de los bombardeos. Varios donantes contribuyeron a su construcción, entre ellos, "de manera sustancial", el Papa Francisco, a través del Dicasterio para el Servicio de la Caridad. En el interior de la estructura -denominada "Casa de Acogida" y que será gestionada por las hermanas Albertinas-, encontrarán hospitalidad "madres solteras con sus hijos y mujeres sin hogar". También habrá un comedor para los pobres, "para darles una comida caliente y un lugar de acogida".



Durante su estancia de una semana en Ucrania, el cardenal Krajewski visitará también las distintas comunidades que acogen a los refugiados, les impartirá la bendición apostólica y dará las gracias "a todos los voluntarios que ayudan a la población que sufre y está necesitada".

Finalmente, a los medios vaticanos, el cardenal expresó su "dolor" por lo ocurrido ayer en el almacén de Cáritas-Spes en Leópolis, arrasado por un ataque ruso. "Atacaron", dice, "para destruir la posibilidad de ayudar a las personas que sufren". Las instalaciones se utilizaban a menudo como almacén de material enviado por el Papa a la población ucraniana.

## El Papa Francisco a la Farmacia Vaticana

El Papa a los empleados de la Farmacia Vaticana

# El farmacéutico no pasa solo medicamentos sino que transmite valentía y cercanía

La Farmacia Vaticana «está llamada a un "suplemento de caridad", llevando a cabo un servicio que, además de la venta de medicamentos, debe distinguirse por la atención a las personas más frágiles y por el cuidado de quienes se encuentran en la enfermedad. Es un compromiso dirigido no solo a los empleados del Vaticano y a los residentes en la Ciudad del Vaticano, sino también a aquellos que necesitan medicamentos especiales, a menudo difíciles de encontrar en otros lugares». Lo dijo el Papa Francisco al recibir en audiencia, en la mañana del lunes 18 de septiembre, en la Sala Clementina, a la comunidad de trabajo de la Farmacia Vaticana, con motivo del 150 aniversario de su fundación. Publicamos, a continuación, el discurso del Pontífice.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Saludo al Card. Vérguez, Presidente de la Gobernación, Sor Raffaella Petrini, Secretario General, el Padre General Fray Jesús Etayo Arrondo, el Consejo, el Director Fray Thomas Binish, con los consagrados de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios y todos vosotros, queridos colaboradores y empleados de la Farmacia Vaticana.

Es un placer encontraros al acercarse el 150 aniversario de su fundación. Al ir a las raíces de vuestra historia, me gusta recordar

macéutico entre Eusebio Frommer, religioso de los Hermanos de San Juan de Dios, y comenzó vuestra historia, única en su género. ¡Hace 150 años!

Siempre recordando, casi hojeando un álbum de fotografías juntos, es bueno recordar un momento importante, es decir, el servicio de vuestra Orden durante el Vaticano II. Todas las mañanas, antes del inicio de las sesiones conciliares, el local de la

Es bueno recordar un momento importante, es decir, el servicio de vuestra Orden durante el Vaticano II. Todas las mañanas, antes del inicio de las sesiones conciliares, el local de la Farmacia estaba lleno de obispos de todas las nacionalidades para la compra de medicamentos y, mientras un pequeño grupo de consagrados intentaba satisfacer las solicitudes en los diferentes idiomas

Farmacia estaba lleno de obispos de todas las nacionalidades para la compra de medicamentos y, mientras un pequeño grupo de consagrados intentaba satisfacer las solicitudes en los diferentes idiomas, otros dos religiosos enfermeros estaban presentes en los puestos fijos de primeros auxilios junto con un médico y dos camilleros, para cualquier

Ciudad del Vaticano, sino también a aquellos que necesitan medicamentos especiales, a menudo difíciles de encontrar en otros lugares.

Quisiera daros las gracias por esto: gracias a los Hermanos de San Juan de Dios, a los colaboradores laicos, a los farmacéuticos y a los empleados, a los que trabajan en los almacenes y a todos los que colaboran en esta obra. Gracias por su profesionalidad y de-

dicación, pero también por el espíritu de acogida y disponibilidad con el que llevan a cabo su tarea, que a veces requiere esfuerzo y, como sucedió especialmente durante la pandemia, disponibilidad para el sacrificio. No es fácil para vosotros, y ya no lo es en general para los farmacéuticos, en los que pienso en este momento y a los que me gustaría dedicar un pensamiento. A ellos llegan muchas personas, especialmente ancianas, que a menudo, en los ritmos frenéticos de hoy, necesitan, además de una medicina, una atención, una sonrisa; necesitan un oído, una palabra de consuelo. No olvidéis esto: el apostolado de los oídos. Escuchar... no es mala idea. Parece aburrido, a veces, pero para la persona que habla es una caricia de Dios a través de vosotros. Y los farmacéuticos son esta mano cercana, y tendida, que no solo pasa los medicamentos, sino que transmite coraje y cercanía. ¡Gracias a vosotros y a todos los farmacéuticos por esto! El vuestro no es un oficio, es una misión. Gracias.

Queridas hermanas y hermanos, seguid adelante: vosotros, comunidades de los Hermanos de San Juan de Dios, farmacéuticos, colaboradores y empleados, con generosidad, porque cada día podéis hacer mucho bien, tanto para hacer que el servicio de la Farmacia Vaticana sea cada vez más eficiente y moderno, como para manifestar ese cuidado atento y esa acogida atenta que son testimonio del Evangelio para cuantos entran en contacto con vosotros.

Tened mucha paciencia, recordando que la paciencia es la prueba de fuego del amor. Y,

por último, un pequeño consejo espiritual: de vez en cuando alzad los ojos hacia el Crucifijo, dirigiendo la mirada al Dios llagado y herido. El servicio que prestáis a los enfermos es un servicio hecho a Él. Y es bueno obtener del Médico celestial paciencia y benevolencia, y la fuerza para amar, sin cansarse. En su escuela, desde la cátedra de la cruz hasta el mostrador de la farmacia, también vosotros podéis ser cada día dispensadores de misericordia. Os bendigo y os pido, por favor, que recéis por mí. Gracias.

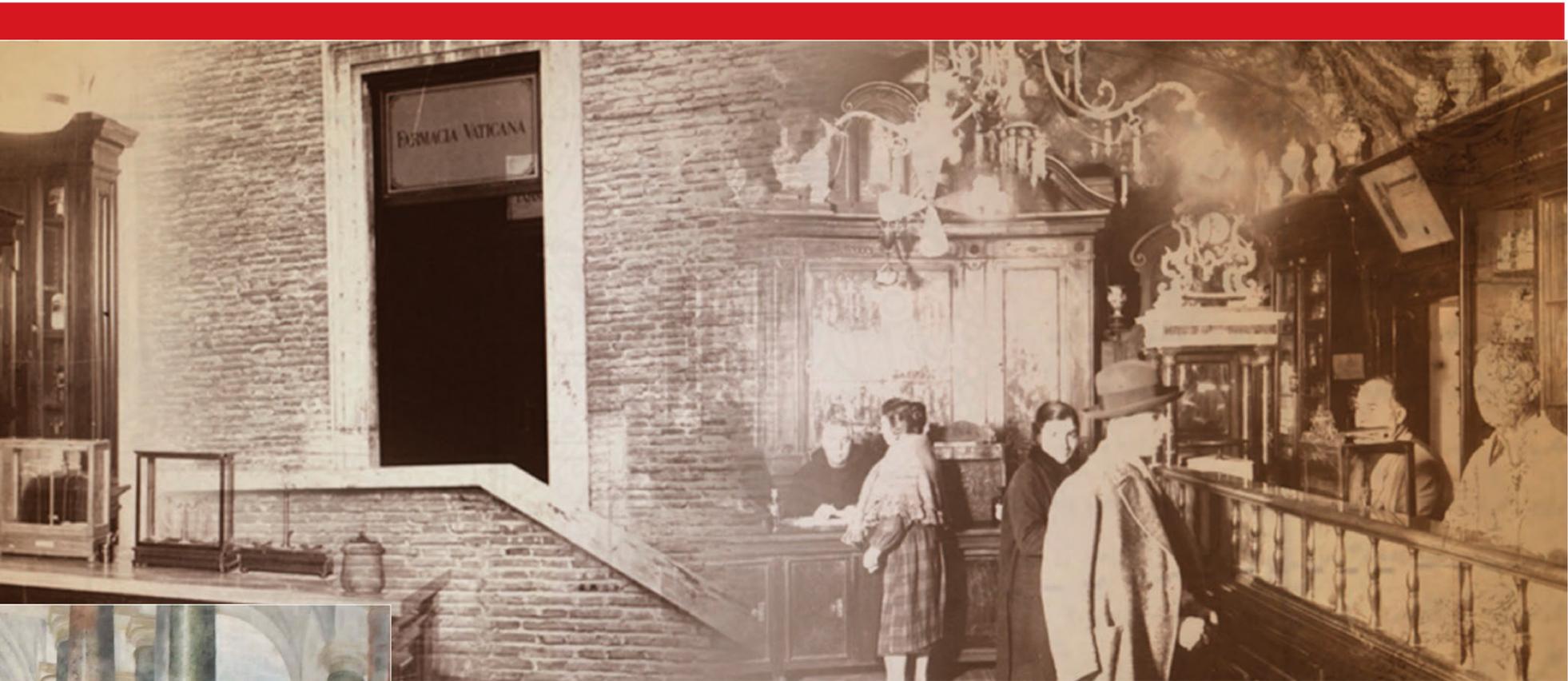


que la institución cumplió un sueño del Papa Gregorio XVI, monje camaldulense que tenía muy presente la importancia de la farmacia anexa al monasterio. Fue después el Beato Pío IX quien realizó este sueño, confiando al Superior General de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios la tarea de dar vida a una farmacia en el Vaticano. La Orden, de hecho, tenía una larga tradición en este ámbito, con la farmacia de la casa religiosa que en muchos lugares también realizaba un servicio para las personas externas. Así fue elegido como primer far-

otra necesidad.

Y llegamos a nuestros días, ahora, con su Farmacia que no se diferencia de las demás solo porque se dedica al servicio directo del Sucesor de Pedro y de la Curia Romana, sino también porque está llamada a un "suplemento de caridad", realizando un servicio que, además de la venta de medicamentos, debe distinguirse por la atención a las personas más frágiles y por el cuidado de quienes se encuentran en la enfermedad. Es un compromiso dirigido no solo a los empleados del Vaticano y a los residentes en la





Una estructura de servicio al estilo de los Fatebenefratelli

## Entrevista al director fray Thomas Binish Mulackal para los 150 de la fundación

NICOLA GORI

No solo un establecimiento comercial o un dispensador de productos, sino una verdadera estructura de servicio para el Pontífice y la Curia Romana. Así es la Farmacia Vaticana desde hace 150 años. Su misión ha permanecido inalterada a lo largo de las décadas, a pesar de las innovaciones y actualizaciones necesarias para mantenerse al día. En el aniversario, el director, fray Thomas Binish Mulackal, de la orden de los Fatebenefratelli, hace un balance de la actividad y de la particularidad de la Farmacia Vaticana.

*¿Cuáles fueron los motivos de la fundación?*

La Farmacia Vaticana nace en 1874. Después de la "toma de Roma" de 1870, para garantizar un mínimo de autonomía al Papa, en el territorio de la colina del Vaticano fue necesario organizar una red de servicios fundamentales, incluida una farmacia, que fue confiada a los religiosos de la orden hospitalaria de San Juan de Dios, conocidos en Italia como Fatebenefratelli. La historia comenzó el 2 de marzo, cuando el cardenal Antonelli, en nombre de Pío IX, pidió al superior general de la orden, Giovanni M. Alfieri, que proporcionara un hermano farmacéutico para un servicio de distribución de medicamentos al Santo Padre y a la corte pontificia. Fray Alfieri, el 4 de marzo, fue a ver al cardenal y le presentó a su hermano alemán, fray Eusebio Frommer, que en ese momento estaba ocupado en la farmacia del hospital de la orden en la isla Tiberina.

*¿Cuál es el papel de la farmacia dentro de la Ciudad del Vaticano?*

La Farmacia Vaticana es un organismo operativo de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano, que actúa en colaboración con la Dirección de Sanidad e Higiene con su propia autonomía técnico-administrativa. Suministra y distribuye productos farmacéuticos y parafarmacéuticos. Produce y vende sus propios medicamentos y otros artículos galénicos. Ofrece un servicio esencial, no solo a los empleados y residentes del Vaticano, sino a cualquier persona que necesite medicamentos especiales, por lo que el papel de la farmacia es ser un punto de referencia para todos.

*¿Cómo vivió el carisma de San Juan de Dios dentro de la estructura?*

El servicio realizado en la farmacia y en el Servicio de Salud del Vaticano es una de las muchas expresiones de la misión que la orden

desempeña en la Iglesia y en el mundo. Los hermanos y todos los colaboradores están iluminados e impulsados por el ejemplo de san Juan de Dios, ya que se sienten llamados a ser testigos en el mundo de la salud. Están llamados a continuar e intensificar el amor y el servicio a los enfermos, a crear espacios de acogida y humanización, a decir una palabra profética en el mundo de la organización, a ser defensores de la vida, a hacer un trabajo con competencia, técnica, eficacia, pero sobre todo

buscando nuevas tecnologías y soluciones para ofrecer a nuestros clientes. Puedo decir con orgullo que hasta hoy hemos seguido el ritmo de los tiempos. De hecho, es cierto que el mundo ha cambiado, pero la farmacia también ha cambiado notablemente. Especialmente en la última reestructuración, que he seguido directamente, he tratado de adoptar soluciones innovadoras para mejorar el servicio a nuestros clientes.

De vez en cuando alzo los ojos hacia el Crucifijo, dirigiendo la mirada al Dios llagado y herido.

El servicio que prestáis a los enfermos es un servicio hecho a Él. Y es bueno obtener del Médico celestial paciencia y benevolencia, y la fuerza para amar, sin cansarse

*¿Cuál es el aspecto particular que diferencia a vuestra farmacia de las demás?*

La principal diferencia es su historia. De hecho, nace principalmente como un servicio y no como una actividad comercial. Entrando en un aspecto más técnico, lo que hace que nuestra farmacia sea diferente, además del lugar donde se encuentra, es la

a crear actitudes de amor, a ser buenos samaritanos en la sociedad moderna, a escuchar de cerca la invitación de la parábola de Lucas 10, 37: «Ve y haz tú lo mismo». Como San Juan de Dios siempre estaba dispuesto a tender una mano a los necesitados, del mismo modo todo el personal de la farmacia está a disposición de los clientes que acuden a ella todos los días.

estructura y la organización, ya que es muy difícil encontrar farmacias así estructuradas y con una alta plantilla de gestión. De hecho, además de sus hermanos, cuenta con 63 colaboradores laicos empleados por la Gobernación. Otro punto fuerte es el surtido de nuestros productos, ya que en la Farmacia Vaticana es posible encontrar medicamentos y parafarmacias procedentes de diferentes partes del mundo y no disponibles en el territorio italiano. Esta es una responsabilidad social en la que todos encuentran satisfacción, incluso los más pobres.

*En un mundo que cambia, ¿cómo os mantenéis al día con los tiempos?*

Junto con mis colaboradores, siempre estoy



## Reflexiones sobre el sínodo que está a punto de iniciar

Schönborn: "La sinodalidad es el modo de vivir la comunión en la Iglesia"

# Los medios vaticanos conversan con el sínodo sobre el sínodo que está por comenzar

ANDREA TORNIELLI

"La sinodalidad es el modus operandi de la comunión eclesial, la participación también en cuestiones y decisiones de gobierno, en los aspectos de la vida de la Iglesia. El Sínodo sobre la sinodalidad es un sínodo sobre cómo se vive en modo evangélico la comunión eclesial, el caminar juntos de todos los miembros del pueblo de Dios". Con estas palabras, en una entrevista concedida a los medios de comunicación vaticanos, el cardenal Christoph Schönborn, arzobispo de Viena, resume el punto central de la próxima asamblea sinodal, señalando la conexión entre el sínodo que la Iglesia está viviendo actualmente y aquel de 1985 dedicado a la comunión eclesial. Un énfasis que hace comprender cómo la comunión y el tender a la unidad - ut unum sint - están por encima de las diferentes posiciones, con la esperanza de que determinen también el modo de presentarlas y discutir las.

*Eminencia, está a punto de comenzar el primero de los dos sínodos sobre la sinodalidad: ¿qué se espera que surja de este trabajo conjunto?*

Pueden pasar muchas cosas en este sínodo, no lo sabemos. El Papa Francisco nos ha puesto en un camino bastante único, el de la escucha y el discernimiento. Son cosas que siempre hay que hacer, son cosas elementales para la vida de la Iglesia, pero el Papa ha puesto un acento mucho más explícito en la cuestión del discernimiento: ¿qué nos muestra el Señor? ¿Qué quiere hoy para nosotros, para la Iglesia? Y por eso el sínodo es un intento de profundizar, de aprender, de experimentar este camino de discernimiento.

*En la Iglesia de Viena, hace unos años, ustedes celebraron un sínodo diocesano. ¿Qué ocurrió?*

Tengo que corregirle un poco, porque no fue un sínodo diocesano. El sínodo diocesano tiene reglas muy precisas establecidas en el Derecho canónico. Yo tuve la idea, y la compartimos con muchos, de tomar otro camino, el de las asambleas diocesanas. Hicimos cinco, cada una con 1.400, 1.500 delegados de parroquias, instituciones, órdenes, de todas las realidades de la diócesis. La idea directriz fue una que el Papa Francisco mencionó varias veces, la del Concilio de los Apóstoles, que leemos en los Hechos. Propuse a la diócesis: "hablemos entre nosotros de manera ordenada sobre lo que hemos experimentado de nuestro camino con el Señor, lo que Dios nos ha hecho percibir en nuestras vidas, en nuestras parroquias.

*¿Qué es lo que más le impresionó del desarrollo del proceso?*

La metodología fue la de los Hechos de los Apóstoles. En aquella época había un problema, el de los paganos que se convertidos en cristianos: ¿era necesario bautizarlos o no? Y si se bautizaban, ¿tenían que asumir también la ley judía o bastaba con la fe en Cristo? Para resolver esta dramática cuestión, escucharon las experiencias y hicieron discernimiento. Habló Pedro, luego Pablo y Bernabé, y finalmente toda la asamblea escuchó y oró. Al final llegaron a esta conclusión: 'El Espíritu Santo y nosotros hemos decidido...'. Cuando el Papa Francisco me pidió que hiciera el prólogo del 50 aniversario de la institución del sínodo en 2015, en el Aula Pablo VI, antes de su famoso discurso sobre la sinodalidad, tuve que hacer una síntesis de lo que es el sínodo y hablé en primer lugar de la experiencia de la Iglesia primitiva. Y pienso que este camino -el Papa Francisco lo ha repetido a menudo-, el camino de relatar, escuchar y discernir, es bueno para el camino del sínodo que estamos viviendo ahora.

*¿Cuál es el balance de las asambleas diocesanas?*

Lo que intentamos hacer en la diócesis ciertamente profundizado la comunión entre nosotros, ha fomentado las iniciativas pastorales. No votamos, ni tomamos resoluciones, ni publicamos textos: sólo compartimos la vida de la Iglesia a la luz de nuestras experiencias. Este fue el método de estas cinco asambleas diocesanas. Fue una experiencia muy positiva, en un tiempo difícil, porque sucedió todo el drama de los abusos y la crisis de credibili-

dad de la Iglesia. Pero realmente tuvimos una fuerte experiencia de fe y comunión y esto nos ayudó ciertamente a seguir adelante sin desanimarnos.

*"Sínodo sobre la sinodalidad": puede parecer un título lejano a la sensibilidad de la gente, un título un tanto técnico. ¿Qué piensa usted al respecto?*

Yo participé en el sínodo de 1985 no como obispo sino como teólogo, fui uno de los teólogos que colaboró en este sínodo que se celebró veinte años después de la clausura del Concilio y el tema era la comunión, la comunio, una palabra esencial del Vaticano II. Incluso aquel sínodo no tenía un tema específico, pero fue casi un sínodo sobre la comunión: la comunio, como nota esencial de la Iglesia, como característica de la vida eclesial. Y creo que el sínodo sobre la sinodalidad es algo similar. La sinodalidad es muy simple: es el modus operandi de la comunión eclesial, la participación incluso sobre cuestiones y decisiones de gobierno, sobre aspectos de la vida de la Iglesia. El de la sinodalidad es un sínodo sobre cómo se vive de manera evangélica, de manera que corresponda a la vida del Evangelio, a la comunión eclesial, al caminar juntos del pueblo de Dios, de todos los miembros del pueblo de Dios. Por supuesto, se puede decir que la mayoría de los sínodos después de 1965 han tenido un tema más específico: por ejemplo, la penitencia o la familia, como tuvimos en 2014-15. Pero creo que este tema de la sinodalidad es un paso más en la recepción del Concilio Vaticano II, la comunio y el modus operandi de la comunio, la sinodalidad. Tampoco hay que olvidar que el caminar juntos de la sinodalidad no sólo tiene lugar en la contemporaneidad, sino también en la historia. Por eso, sinodalidad significa también recordar el camino de quienes nos han precedido en la fe.

*El Papa Francisco insiste en subrayar que el sínodo está hecho de oración, escucha de la voz del Espíritu Santo, escucha mutua y discernimiento. Y que es diferente de los trabajos de un parlamento -igualmente positivos- que están sometidos a la lógica de mayorías y minorías.*

Usted ha dicho que el trabajo de un parlamento es algo positivo. Estamos agradecidos a todos los países que tienen un parlamento, un verdadero parlamento, una democracia parlamentaria. Me gustaría añadir un pequeño apunte. Por supuesto, el parlamento no invoca explícitamente al Espíritu Santo: en algunos parlamentos hay una tradición de oración, son raros, pero existen. Pero pienso en ese maravilloso discurso del Papa Benedicto al parlamento de Londres, donde mostró que incluso en la democracia parlamentaria hay algo de discernimiento... Había hablado de la conciencia de Thomas Moore que tuvo que adoptar una actitud contraria al rey, pero antes había hablado de una decisión del parlamento de Londres, la de la abolición de la esclavitud, mostrando cómo había habido en los debates parlamentarios un avance en la toma de conciencia de que la esclavitud es contraria a la dignidad humana. Por eso quisiera añadir una palabra positiva sobre la labor del parlamento. Aunque el sínodo no es ciertamente un parlamento, esto no significa que el trabajo del parlamento no sea algo bueno.

*¿Puede explicar esta diferencia entre sínodo y parlamento?*

La diferencia es que la sinodalidad, la vida en la Iglesia, es siempre una búsqueda de la unanimidad, no en el sentido parlamentario de que todos deben votar de la misma manera -como ocurre en las dictaduras o en el comunismo-, sino como una búsqueda de la unidad. Es escucha de la voz del Espíritu Santo que avanza en la búsqueda de la verdad, en la búsqueda del bien, hasta llegar a una casi unanimidad. Es lo que han hecho los Concilios y también los sínodos que he conocido: la regla del sínodo es que hay votaciones, pero éstas deben obtener dos tercios de los votos. No olvidemos tampoco que el sínodo es consultivo, no es un órgano legislativo. Es para escuchar, escuchar juntos la voz del Espíritu Santo. Por eso el Papa quiso tanto para el sínodo sobre la familia como para éste sobre la sinodalidad, dos etapas o varias etapas, locales, continentales, etc. Y al final dos reuniones



de la asamblea sinodal porque es un camino hacia una unanimidad que debe ser siempre *ut sint cor unum et anima una*, como se dice de la Iglesia primitiva: eran un solo corazón y una sola alma. Esta concordia es el signo del Espíritu Santo.

*¿Qué significa, concretamente, "escuchar la voz del Espíritu"?*

El Papa nos ha enseñado -y ya lo practicamos con buenos frutos- el método de la conversación espiritual. ¿En qué consiste? En escucharnos unos a otros con respeto, con acogida, para llegar a un discernimiento, para comprender cuál es la voluntad de Dios. Y para mí fue impresionante que en el documento Querida Amazonia el Papa Francisco propusiera un eco del sínodo sobre la Amazonia, al que pude asistir. Dijo en algunos puntos: aquí me parece que falta el discernimiento, necesitamos más discernimiento. ¿Cómo sabemos que hemos hecho el discernimiento necesario para llegar a una decisión? Este es ciertamente el arte del gobierno del Papa, pero también de la concordia del sínodo, de los miembros sinodales. Y por eso creo que vamos a tener una fuerte experiencia de eclesialidad en esta escucha. Por supuesto, sobre muchas preguntas y muchos temas la lista de las cuestiones es larga y habrá mucho tiempo para dedicar a la discusión y el intercambio sobre tal o cual cuestión, pero siempre en la perspectiva de la "escucha del Espíritu".

*Una característica seguramente nueva de este sínodo es el intento de implicar y escuchar ampliamente a las iglesias locales, involucrando en el trabajo a las comunidades e incluso a quienes se habían alejado de la Iglesia. ¿Es importante este método y, en caso afirmativo, por qué?*

Sí, es importante escuchar también la voz de los que no están 'dentro', de los que se han alejado, porque este eco nos permite discernir mejor. Y también escuchar la voz de los fieles. Basta con leer el famoso librito de San John Henry Newman sobre la escucha de los fieles en materia de fe. Este pequeño libro escrito en torno al Concilio Vaticano I es muy importante para nuestra situación de búsqueda de la sinodalidad.

*¿Qué significa escuchar la fe del pueblo de Dios?*

Es el *sensus fidei*. Por supuesto, esto no se descubre en las estadísticas. Si no hacemos este trabajo de escucha del *sensus fidei* no estamos escuchando al Espíritu Santo porque lo que vive en el *sensus fidei* del pueblo de Dios, se percibe, este es el nudo, el corazón de la fe de la Iglesia. Pienso en una experiencia personal cuando era un joven estudiante de teología y nos enseñaron todas las ideas de *Bultmann* y *Entmythologisierung* (desmitologización, ed). Un cuestionamiento radical de la fe cristiana. Llegué a casa y se lo conté a mi madre, que me escuchó y al cabo de un rato me miró algo sorprendida y me dijo simplemente esto: "Pero si Jesús no es el hijo de Dios vivo, nuestra fe está vacía". Siempre he dicho que esta lección de mi madre fue para mí esa escucha del pueblo de Dios, de la fe de la gente sencilla. Por eso es tan importante la insistencia del Papa Francisco en la religiosidad popular, en la fe del pueblo, insistencia que ya encontramos en el documento de Aparecida. Recuerdo aquel famoso sermón del entonces cardenal Ratzinger en el período de la crisis con Hans Küng, cuando decía: la teología que no se pone humildemente al servicio, a la escucha de la fe del pueblo de Dios, no sirve, es la *gnosis*, pero no es el servicio de la fe. Por eso creo que el método de implicar a un gran número de fieles y también a personas que se han alejado de la Iglesia es importante para el discernimiento.

*Otra característica es la participación de miembros no obispos, con la inclusión de un número significativo de fieles laicos y especialmente de mujeres. ¿Cómo cambia esto la fisonomía del sínodo y cuáles cree que serán las consecuencias?*

En los sínodos de los últimos 50 años siempre ha habido hombres y mujeres laicos que participaban como expertos, como auditores y auditoras. Ahora, por primera vez, un buen número de laicos y laicas son miembros del sínodo a título pleno. Creo que no cambia fundamentalmente la fisonomía del sínodo, porque ciertamente es un sínodo de obispos, la mayoría siguen siendo obispos, porque la tradición sinodal es ante todo la de la reunión de los obispos de la región, de la nación, etc., pero esta participación de los fieles laicos es ciertamente importante para mejorar la escucha. He participado en un buen número de sínodos y recuerdo intervenciones de hombres y mujeres, lai-

# arzobispo de Viena comenzar.



cos, entre los expertos, entre los auditores, que tuvieron un profundo impacto en los trabajos. Esta vez se da un paso más para implicar a estas voces. En este sínodo seguirá habiendo expertos, incluso delegados de otras Iglesias fraternas. Creo que se trata simplemente de un enriquecimiento. Debemos entonces recordar una vez más el sínodo creado por Pablo VI hace más de 55 años. Este sínodo se concibe como la voz del episcopado de la Iglesia universal ante el Sucesor de Pedro. Lo sabemos bien, hay votaciones y votaciones muy significativas, pero estas votaciones son expresión del *sensus fidelium*, también de las expectativas del pueblo de Dios que, en última instancia, se transmiten al Papa para su ulterior discernimiento. Esta nueva participación no cambia la sustancia del sentido de un sínodo postconciliar.

*Una consecuencia de esta amplia participación fue la inclusión en el Instrumentum laboris sinodal de muchos temas que se viene debatiendo desde hacia décadas. Por ejemplo, la petición de reformas específicas para una mayor participación de los laicos y las mujeres en la vida de la Iglesia, o un replanteamiento de ciertos temas relacionados con la teología moral. ¿Qué peso tendrán en el Sínodo?*

No sabría responder, ya veremos. Lo que he percibido es que los sínodos continentales y también el eco de muchas conferencias episcopales de todo el mundo insisten ciertamente en la cuestión de la participación de los laicos en la vida de la Iglesia. Se trata de un tema ya central en el Concilio Vaticano II. La participación de los laicos está en el centro de las intenciones del Concilio y todavía queda mucho por aprender y por hacer. San Juan XXIII ya había dicho que el tema de la mujer en la vida de la Iglesia es uno de los signos de los tiempos, es una de las grandes cuestiones que surgen en todo el mundo y este tema estará ciertamente presente. Sin embargo, yo soy un poco escéptico sobre el hecho de que la lista de temas muy debatidos, especialmente en el mundo occidental secularizado sean tan centrales para toda la Iglesia. Pongo un ejemplo. En el sínodo sobre la Amazonia hubo una fuerte presión por parte de algunos grupos para que se tomara una decisión sobre los *viriprobatii*, la ordenación sacerdotal de hombres casados. Puede que se me critique por mencionar es-

to, pero se dijo en el sínodo. Algunos se preguntaban: ¿cómo es posible que haya hasta 1.200 sacerdotes de Colombia, un país que tiene muchas vocaciones sacerdotales, viviendo en Estados Unidos y Canadá? ¿Por qué no van cien o doscientos de ellos a la Amazonia? El problema de la falta de sacerdotes estaría resuelto. Así que creo que a veces necesitamos un poco más de discernimiento y también de honestidad para ver la complejidad de las cuestiones. En este sentido, confío en que el sínodo será una bella y fuerte ocasión, una oportunidad para discernir juntos sobre estas temáticas.

*La secularización avanza en las sociedades occidentales, la transmisión de la fe que tenía lugar en la familia parece haberse interrumpido. ¿Cómo se vuelve a anunciar el Evangelio en estos contextos? ¿Cómo puede ayudar en esto el próximo Sínodo?*

Usted lo ha dicho, la transmisión de la fe tenía lugar en la familia. Es verdad que si esta transmisión no tiene lugar en la familia, la transmisión de la fe no es imposible, pero es mucho más difícil. Por eso el doble sínodo sobre la familia 2014-15 es muy importante para la transmisión de la fe. Confío en que la transmisión de la fe suceda y sucede porque es obra del Señor. Es el Señor quien llama, quien invita, es el Señor quien actúa en el corazón de las personas, quien atrae como dijo Jesús: 'cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí'. Esta atracción de Jesús actúa en todo el mundo, pero también hacen falta quienes ayuden a captar esta llamada, esta obra del Señor. Por supuesto, la secularización es un gran desafío. Pero vuelvo a recordar a Benedicto XVI, que dijo cosas sorprendentes sobre la sociedad secularizada. Recuerdo que cuando fue a la República Checa, un país muy muy secularizado, dijo: aquí también hay oportunidades para que el Espíritu Santo actúe, para que sea operativo. Y esto es verdad. Así que la secularización no es sólo una desventaja, también tiene un lado positivo, en el sentido de que las cuestiones existenciales personales surgen de un modo quizá más directo. Y así actúa el Señor. Esto es el Evangelio: es una fuerza de vida, suscita vida, y en este sentido confío en que este sínodo, a pesar de todas las críticas que ya se están haciendo, sea un paso para hacer avanzar la comunión de la Iglesia.

## Un proyecto en África

Como signo concreto para la salvaguardia de la Creación

La Secretaría General del Sínodo tiene la intención de contribuir a la protección de la creación a través de un proyecto en África que prevé una forma de compensación de las emisiones residuales de CO<sub>2</sub> producidas por la próxima XVI Asamblea General del Sínodo de los Obispos.

Un gesto particularmente significativo, precisamente en vísperas de la «segunda *Laudato si'*»: el miércoles 4 de octubre, fiesta de san Francisco de Asís, el Papa publicará, de hecho, la nueva exhortación, como él mismo anunció durante la audiencia general del pasado 30 de agosto.

«El Sínodo es consciente de la urgencia de la cuestión del calentamiento global —se lee en el comunicado emitido esta mañana— y por ello ha decidido neutralizar su balance ambiental en términos de emisiones de gases de efecto invernadero».

Y así, «mediante el apoyo económico de la Fundación SOS Planet y el aporte técnico de Life Gate, ya experimentado en la Asamblea sinodal de 2019, se compensará parte de las emisiones de CO<sub>2</sub> residuales gracias a proyectos capaces de generar un «crédito» de carbono capaz de equilibrar la «deuda acumulada».

El proyecto Impacto Cero —elegido para la cuantificación, reducción y compensación de las emisiones— responde al criterio de ecología integral tal y como propone la encíclica *Laudato si'*, y reúne en sí el aspecto ecológico, la atención al territorio

y la ayuda concreta para la vida de las poblaciones involucradas.

Realizado en Nigeria y Kenia, el proyecto tiene como objetivo la difusión de estufas de cocina eficientes y tecnologías de purificación de agua destinadas a familias, comunidades e instituciones.

«Las nuevas tecnologías —señala la nota de la Secretaría General— reducirán significativamente el consumo de biomasa no renovable y de combustibles fósiles para cocinar y para la ebullición del agua.

Esto se traducirá en una mejora significativa de la contaminación del aire que tiene una correlación directa con las enfermedades respiratorias y las tasas de mortalidad, especialmente entre mujeres y niños, mejorando así el estado de salud de las poblaciones afectadas».

El proyecto utilizará los ingresos de la venta de créditos de carbono para apoyar a los socios locales involucrados en la producción, distribución y mantenimiento de tecnologías.

Como clave de lectura para esta iniciativa, la Secretaría General del Sínodo propone una frase del Papa Francisco: «Nunca hemos maltratado y ofendido nuestra casa común como en los últimos dos siglos».

En cambio, estamos llamados a convertirnos en los instrumentos de Dios Padre para que nuestro planeta sea lo que Él soñó al crearlo y responda a su proyecto de paz, belleza y plenitud» (*Laudato si'*, 53).

Y el camino difícil de la humildad

## La sed de felicidad

ANDREA MONDA

El Papa lo recordó en su viaje a Mongolia: para ser feliz no hace falta ser grande, rico y poderoso.

Al pequeño rebaño de la «tierra del eterno cielo azul» le reiteró que la Iglesia no se mueve según la lógica de los grandes números, ni la de los «músculos», sino la de los rostros y los nombres, la de las relaciones.

He usado deliberadamente el verbo «recordar» porque esta es la tarea y también el efecto de una acción verdaderamente cristiana: devolver al corazón de los hombres las cosas de la vida tal como son y como «eran», es decir, como estaban destinadas a ser.

Ya en la Biblia y en el Evangelio es así: Dios nos pide «volver a entrar en nosotros mismos» y redescubrir una sabiduría perdida. Es un retorno al «primer amor», como dice a menudo el Papa Francisco, a ese encuentro que ha dado un impulso decisivo a nuestra vida, pero que de vez en cuando pierde fuerza, fresca y, por lo tanto, el camino se debilita, el camino se pierde.

Se camina entonces como en el desierto. La del desierto, por razones obvias, ha sido una de las imágenes más recurrentes en los discursos del Papa en Mongolia, que también aquí ha querido recordarnos que, como dice Antoine de Saint-Exupéry en *El Principito*, «lo que hace bello al desierto es que en alguna parte esconde un pozo».

El desierto y la sed que lo acompaña revelan la presencia del agua, subrayada precisamente por su ausencia. Mario Luzi se interroga y nos interroga cantando estos versos: «¿De qué es falta esta falta, /corazón, /que de repente estás lleno de ella?».

Y nosotros sabemos, en el fondo de nuestro corazón, que la sed de felicidad no se sacia siendo ricos, poderosos o grandes.

Sin embargo, lo olvidamos, y vamos detrás de las ideas o, peor aún, de las ideologías que, sin embargo, contaminan todo, como advirtió y exhortó el Papa en la conferencia de prensa durante el viaje de regreso.

La afirmación de Francisco aparentemente parece estar en contraste con la antigua sabiduría rabínica que, en cambio, partía del punto de vista opuesto: para ser feliz hay que ser rico, poderoso y sabio.

Así decían los antiguos rabinos, pero, hay un «pero»: ¿quién es el verdadero hombre rico? Se preguntaban y la respuesta es in-

El camino sinodal está hecho

precisamente de esta atención, apertura, curiosidad, diálogo y, sobre todo, escucha, que es la semilla, fuerte y segura, de la sabiduría

teresante: el hombre rico no es el que tiene tantas cosas, sino el que está contento con las cosas que tiene. ¿Quién es el hombre poderoso? El hombre poderoso no es el que manda sobre tantos hombres, sino el que es capaz de mandar sobre sí mismo. ¿Quién es el hombre sabio?

No es el que sabe tantas cosas, sino el que es capaz de aprender de cualquiera. Sobre todo, la última de las tres imágenes indica un camino que es el sugerido varias veces también por el Papa Francisco, en particular para los hombres y mujeres de la Iglesia: en el fondo, el camino sinodal está hecho precisamente de esta atención, apertura, curiosidad, diálogo y, sobre todo, escucha, que es la semilla, fuerte y segura, de la sabiduría.

Después de todo, es el camino más grande y difícil porque es el camino de la humildad.

El Pontífice a los participantes del congreso mundial de los Oblatos Benedictinos

# El desafío de la acogida en una sociedad sofocada por el egoísmo

*En una sociedad que parece sofocarse «en las cajas fuertes selladas por el egoísmo, el individualismo y la indiferencia», es necesario redescubrir la dimensión de la hospitalidad y de la acogida. Es una de las instrucciones fundamentales encomendadas por el Papa a los participantes del quinto congreso mundial de los Oblatos Benedictinos, recibidos en audiencia la mañana del viernes 15 de septiembre, en la sala clementina.*

¡Queridos hermanos, queridas hermanas, buenos días!

Os doy la bienvenida, muy contentos de encontraros con ocasión de vuestro Congreso Mundial. El oblatos benedictino, «en el propio ambiente familiar y social, reconoce y acoge el don de Dios [...] inspirando el propio camino de fe a los valores de la Santa Regla y de la Tradición espiritual monástica»: así el Estatuto [de los oblatos benedictinos italianos] en el art. 2. Pienso en vuestro carisma y creo que de alguna manera se pueda resumir en una bellísima expresión de San Benito, el cual invitaba a tener «dilatado el corazón, se corre con una dulzura de amor indecible por el camino de los mandatos de Dios» (*Prólogo de la Regla*, n. 49).

Qué hermoso: ¡dilatado el corazón, se corre con una dulzura de amor indecible por el camino de los mandatos de Dios! Este corazón dilatado caracteriza el espíritu benedictino, que ha invadido la espiritualidad del mundo occidental y que después se ha difundido en todos los continentes – esa expresión, “corazón dilatado”, es muy importante. Ha sido un presagio de la gracia a lo largo de los siglos, porque sus raíces son tan firmes que el árbol crece bien, resistiendo a la intemperie del tiempo y lleva frutos sabrosos de Evangelio. Creo que este corazón dilatado sea el secreto de la gran obra de evangelización que el monaquismo benedictino ejerce, y al que os comprometéis como oblatos, “ofrecidos” tras las huellas del gran santo abad. Quisiera ahora reflexionar brevemente con vosotros sobre tres aspectos de esta “dilatación del corazón”: la búsqueda de Dios, la pasión por el Evangelio y la hospitalidad.

La vida benedictina se caracteriza en primer lugar por una constante búsqueda de Dios, de su voluntad y de las maravillas que Él obra. Tal búsqueda sucede primero en la Palabra, de la que os nutris cada día en la *lectio divina*. Pero después también en la contemplación de la creación, en el dejarse interrogar por los eventos cotidianos, en el vivir como oración el trabajo, hasta hacer de los medios mismo vuestro obrar de los instrumentos de bendición, y finalmente en las personas, en los hermanos y en las hermanas que la Providencia os hace encontrar. En todo esto estáis llamados a ser buscadores de Dios.

Un segundo rasgo importante es el de la pasión por el Evangelio. Siguiendo el ejemplo de los monjes, la vida de quienes tienen su inspiración en San Benito se dona, plena, intensa. Como los monjes, que bonifican

los lugares donde viven y marcan los días con laboriosidad, así también vosotros estáis llamados a transformar, allí donde vivís, los contextos de cada día, obrando como levadura en la masa, con competencia y responsabilidad, y al mismo tiempo con mansedumbre y compasión. El Concilio Vaticano II delinea esta pasión misionera de forma elocuente cuando, hablando del rol de los laicos en la Iglesia, dice que ellos están llamados a «obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios [...] desde dentro, a modo de fermento» (*Lumen Gentium*, 31). Pensemos en este sentido en qué ha constituido, en el paso de la caída del imperio romano al nacimiento de la sociedad medieval, la presencia del monaquismo, con su modelo de vida evangélica marcada por el ora et labora, ¡con la pacífica conversión y la integración de numerosas poblaciones! Todo este celo nació de la pasión por el Evangelio y también este es un discurso de gran



actualidad para vosotros. Hoy, de hecho, en un mundo globalizado pero fragmentado, apresurado y adicto al consumismo, en contextos en los que las raíces familiares y sociales parecen a veces casi disolverse, no hay necesidad de cristianos que señalen con el dedo, sino de testigos apasionados que irradian el Evangelio, “en la vida a través de la vida”. Y la tentación siempre es esta: pasar de “cristianos testigos” a “cristianos acusadores”. El acusador es uno solo: el diablo; no asumamos el rol de

diablo, asumamos el rol de Jesús, sigamos el ejemplo de Jesús, de las Bienaventuranzas. El tercer rasgo de la tradición benedictina sobre el que me detengo es el de la hospitalidad. En la Regla de San Benito dedica un capítulo entero (cfr cap. LIII: *la acogida de los huéspedes*), que inicia con estas palabras: «A todos los huéspedes que vienen al monasterio se les recibe como a Cristo, porque él dirá: “fui forastero y me hospedasteis” (Mt 25,35)» (n. 1). *Venit hospes, venit Christus*. Y sigue es-

pecificando algunas actitudes concretas que hay que asumir en relación con los huéspedes por parte de toda la comunidad: «acudan a su encuentro el superior y los hermanos con las mayores muestras de caridad; [...] orarán juntos, y así se hermanarán en la paz» (n. 3), es decir compartan con él lo más valioso que tienen. Y después Benito habla también de quienes son los huéspedes “respetados”, diciendo: «Póngase el máximo cuidado y atención en recibir a pobres y extranjeros, porque de modo especial en ellos se recibe a Cristo» (n. 15): los pobres y los peregrinos. Como oblatos, vuestro gran monasterio es el mundo, la ciudad, el lugar de trabajo, y ahí estáis llamados a ser modelos de acogida en el respeto de quien llama a vuestra puerta y en la predilección por los pobres. Acoger es esto: la tentación es cerrarse, y hoy, en nuestra civilización, en nuestra cultura, también cristiana, una de las formas de cerrarse es el chismorre, que “ensucia” a los otros:

“Yo me cierro porque este es un desgraciado...”. Por favor, como benedictinos vuestra lengua sea para alabar a Dios, no para chismorrear de los otros. Si hacéis la reforma de vida de no hablar nunca de los otros, ¡habréis abierto la puerta a vuestra causa de canonización! Id adelante sobre esto. A veces parece sin embargo que nuestra sociedad se está sofocando lentamente en las cajas fuertes selladas por el egoísmo, el individualismo y la indiferencia, y el chismorre nos cierra en esto...

Queridos hermanos y hermanas, quiero bendecir al Señor con vosotros por la gran herencia de santidad y de sabiduría de la que sois depositarios, y os invito a seguir dilatando el corazón, y a entregarlo cada día al amor de Dios, no dejando nunca de buscarlo, de testimoniarlo con pasión y de acogerlo en los más pobres que la vida os hace encontrar. Os doy las gracias de corazón por vuestra oblación y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Gracias!

La intervención del Papa en el Meeting 2023 de la Clinton Global Initiative

## Es hora de que callen las armas y se vuelva al diálogo y a la diplomacia

*El Papa Francisco intervino el 18 de septiembre, por la tarde, a distancia, en la primera de las dos jornadas de trabajo del Meeting 2023 de la Clinton Global Initiative, que concluyó el día 19 en Nueva York. El evento reúne a líderes de organizaciones no gubernamentales y filantrópicas, representantes del mundo de la economía, el trabajo y las finanzas, jefes de Estado y otros funcionarios gubernamentales, activistas y representantes de la sociedad civil, para identificar e implementar soluciones efectivas a los desafíos más urgentes del mundo contemporáneo: la emergencia climática, los desequilibrios en el acceso a la atención, la promoción de un desarrollo económico justo e inclusivo. La intervención del Papa, precedida por las palabras introductorias de Bill Clinton, se pronunció en español. Publicamos a continuación una transcripción de sus palabras.*

Gracias, señor Presidente, por invitarme a su reunión. Muchas gracias.

Es importante difundir una cultura del encuentro, una cultura del diálogo, una cultura de la escucha y de la comprensión.

Es necesario compartir el parecer sobre cómo contribuir al bien común y cómo no dejar de lado a las personas más vulnerables, como los niños, que a través de la Fundación “Bambino Gesù”, están en el origen de nuestro encuentro.

Lo sabemos todos, vivimos en un cambio de época. Sólo juntos podremos salir de él mejores –juntos–. Sólo juntos podremos sanar al mundo del anonimato de la globalización de la indiferencia.

Usted, señor Presidente, se ha referido a los numerosos retos de la actualidad: el cambio climático, las crisis humanitarias que afectan a migrantes y refugiados, el cuidado de los niños y tantos otros.

A estos añadiría uno más, el viento de guerra que sopla en todo el mundo, alimentando –con ese espíritu de guerra– lo que he llamado muchas veces “la tercera guerra mundial a pedacitos”, que ahora nos implica a todos.

Es necesaria una gran y común asunción de responsabilidades. Ningún reto, ningún desafío es demasiado grande si lo afrontamos desde la conversión personal

de cada uno de nosotros, desde la aportación que cada uno pueda hacer para superarlo, y desde la conciencia de formar parte de un mismo destino. Ningún reto puede ser afrontado solo, –en solitario–. Sólo juntos lo podremos hacer, como hermanas y hermanos, hijos de Dios.

Por eso animo siempre a todas las mujeres y hombres de buena voluntad –y quiero hacerlo también aquí– y les digo: no se rindan –no se rindan ante las dificultades–; porque las dificultades forman parte de la vida. Y la mejor manera de afrontarlas es buscando siempre el bien común, pero nunca solos, siempre juntos.

En las dificultades puede surgir lo mejor o lo peor de nosotros mismos. Ahí reside el reto, el desafío. Debemos combatir el egoísmo, el narcisismo y la división con la generosidad, la humildad y el diálogo; es siempre mejor la unidad que el conflicto. Es hora de encontrar el cambio hacia la paz, el cambio hacia la fraternidad. Es hora de que cesen las armas, de que volvamos al diálogo y a la diplomacia. Es hora de que cesen los designios de conquista y de agresión militar. Por eso repito: no a la guerra, –no a la guerra–. Es hora de trabajar juntos para detener la catástrofe ecológica, antes de que sea demasiado tarde. Por eso he decidido escribir un nuevo documento, diez años después de la Encíclica *Laudato si'*. Detengámonos mientras hay tiempo, por favor, –deténganos mientras hay tiempo–.

Es también hora de afrontar juntos las emergencias migratorias, recordando de que no hablamos de números, sino de personas: hombres, mujeres y niños. Cuando hablamos de migración, pensemos en los ojos de los niños que encontramos en los campos de refugiados. Es hora de pensar en los más pequeños, en los niños, en su educación, en su cuidado.

Como usted sabe, señor Presidente, este encuentro tiene su origen en un pequeño gran proyecto que me interesa mucho. Que tiene que ver con los niños y su salud.



En Italia, en Roma, cerca del Vaticano, hay un hospital muy especial: el Hospital Pediátrico Bambino Gesù. En el mundo se le conoce como el hospital del Papa, pero para mí no es por eso que es “único”. Es evidente que nuestro pequeño gran hospital no puede resolver los problemas de los niños enfermos de todo el mundo; sin embargo, quiere ser una señal, un testimonio de cómo es posible –en medio de tantos esfuerzos– combinar una gran investigación científica, destinada a curar a los niños, con la acogida gratuita de los necesitados. Ciencia y hospitalidad, que rara vez se unen en el mismo ámbito. Hace tres años –en plena emergencia Covid–, bauticé a dos niñas siamesas, Ervina y Prefina, que estaban unidas por la cabeza, y que fueron separadas por los médicos del Bambino Gesù, en una operación muy complicada; –venían de Centroáfrica, donde probablemente habrían muerto y ahora están bien–; hicieron lo mismo con otras parejas de gemelos y con muchos niños de países pobres. Y todo “pro-bono”. El hospital acoge a los niños. Por eso aquí en el Vaticano, en nuestro helipuerto, a menudo aterrizan helicópteros con niños traídos de urgencia de varias partes.

En estos terribles meses marcados por la guerra, el Hospital Bambino Gesù ha atendido a más de dos mil pequeños pacientes ucranianos, que huyeron de su país junto con sus padres y familiares.

En el campo de la salud, hoy más que nunca, la primera y más concreta forma de caridad es la ciencia: la capacidad de curar que, sin embargo, debe ser accesible a todos. Así pues, el Bambino Gesù es un signo concreto de la caridad y de la misericordia de la Iglesia.

Existen enfermedades insanables, pero no existen niños incurables. Esto tengámoslo claro, –existen enfermedades insanables, pero no existen niños incurables–.

Este es el sello distintivo del Hospital Bambino Gesù, este es su sueño, que también pueda ser vuestro. Si lo desean. Gracias señor Presidente, gracias a todos ustedes y les deseo que tengan un buen día. Gracias.

*Después de las palabras de Bill Clinton, el Papa ha concluido así.*

Me preocupan ambas cosas, los niños y el cambio climático.

Por favor, sobre el cambio climático actuemos antes de que sea tarde.

## Un Instituto que lleva el nombre del autor de "El Quijote"

Es más bien una coincidencia que en Roma el "Instituto Cervantes" español, en Via di Villa Albani 16, y el Goethe-Institut alemán, en Via Savoia 15, estén situados muy cerca, en calles paralelas, en el barrio del Salario. Ambos imparten allí clases y, como instituciones oficiales de sus respectivos países, promueven su lengua y cultura. Ambos están ubicados en una villa de principios del siglo XX. En cuanto al ruido del tráfico —un mal perenne en la capital italiana—, el Instituto Cervantes lo tiene un poco mejor. La Via di Villa Albani es una calle tranquila, y justo enfrente, oculta tras un muro y un frondoso parque con altos árboles, se encuentra la finca del mismo nombre perteneciente a la principesca familia Torlonia, que sigue siendo propiedad privada y no está abierta al público, por lo que sólo puede visitarse con un permiso especial. La valiosa colección antigua de esculturas griegas y romanas fue confiada al alemán Johann Joachim Winckelmann para su catalogación en el siglo XVIII. Posteriormente fue bibliotecario del cardenal Alessandro Albani, sobrino del papa

Clemente XI, quien mandó construir la villa al arquitecto Carlo Marchionni entre 1747 y 1767.

Un entorno atractivo, por tanto, que también influye en el estado de ánimo. El Instituto Cervantes, que lleva el nombre del autor de "El Quijote", el poeta nacional español Miguel de Cervantes Saavedra (1547–1616), existe desde 1992. "Que te dejen vivir unos años en Italia es lo mejor que te puede pasar", dice el madrileño Ignacio Peyró Jiménez (42). El director del Instituto Cervantes de Roma, procedente de Londres, coordina también las actividades de las otras tres sedes en Milán, Nápoles y Palermo. No sólo es un especialista formado en literatura y bibliotecas, sino que también trabaja como periodista. El instituto romano es más popular que el de Londres, dice, porque el mundo italiano y el español están más cerca. Muchos jóvenes se interesan por la lengua porque se habla en

todo el mundo y esperan mejorar sus carreras. También participan muchos sacerdotes. De los 30.000 participantes en los cursos de los importantes diplomas españoles DELE (Diplomas de Español como Lengua Extranjera) en Italia, 13.000 residen sólo en Roma. El DELE es el título oficial que certifica el nivel de competencia y dominio de la lengua española y lo expide el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de Madrid a través de los Institutos Cervantes.

En general, existen los niveles desde A1 hasta C2, organizados sobre la base de las directrices europeas para los cursos de idiomas. Pero también hay cursos especiales de preparación de exámenes, así como "cursos a medida" para grupos profesionales especiales y particulares. Los cursos presenciales se imparten en ocho aulas, videoclases y en línea a distancia, con un profesor supervisor. Los interesados en el español pueden



asistir a partir de los 16 años. También hay cursos para niños a partir de seis años, organizados por edades. También se organizan cursos especiales de formación lingüística de profesores y catedráticos de escuelas y universidades italianas que deseen enseñar español o actualizar sus conocimientos sobre la cultura española. En Via di Villa Albani también hay una amplia biblioteca en el complejo de edificios.

Un amplio abanico de posibilidades para conocer España. También se presta especial atención a la formación lingüística de profesores y catedráticos de escuelas y universidades italianas que deseen enseñar español o actualizar sus conocimientos sobre la cultura española.

En Via di Villa Albani también hay una amplia biblioteca en el complejo de edificios.

Lleva el nombre de María Zambrano (1904–1991), filósofa, poetisa y ensayista española que pasó muchos años en el exilio como opositora a Franco. Vivió en Roma once años, hasta 1964. La biblioteca existe desde 1949 y está bien y modernamente organizada con 34.000 obras, con salas de lectura y también libros que se pueden tomar prestados, con libros electrónicos y audiolibros, así como numerosas obras de referencia. El acceso a la biblioteca es gratuito. Si se posee el carné de socio, se puede acceder a todo el servicio, incluido el uso de la biblioteca electrónica a través de Internet las 24 horas del día.

En la Via di Villa Albani se celebran varios actos culturales y el Instituto participa también en eventos organizados por instituciones italianas. Sin embargo, la guinda del pastel de las actividades culturales hispano-latinoamericanas la pone la "Sala Dalí", directamente en la Piazza Navona 91, en el centro histórico, con interesantes exposiciones, conferencias y talleres, en su mayoría gratuitos. (Por Christa Langen-Peduto).

### Entrevista con el Director del Instituto Cervantes de Roma, Ignacio Peyró Jiménez

POR CHRISTA LANGEN-PEDUTO

El director del Instituto Cervantes, Ignacio Peyró Jiménez, que ocupa su cargo en Roma desde hace seis meses, conversó con nuestra colega, la periodista Christa Langen-Peduto.

¿Cuántas personas asisten a las sedes del Instituto Cervantes en todo el mundo?

El número total de alumnos del Instituto Cervantes superó los 118.000 en el curso 2021–2022 y registramos casi 136.000 matriculaciones en los certificados DELE de español. Actualmente ofrecemos cursos presenciales y online (en sus dos modalidades: asíncrona y síncrona), y también estamos introduciendo una modalidad de enseñanza híbrida que permite al alumno elegir el modo de participación en cada sesión del curso, garantizando la misma calidad.

¿Cuántos participantes en el curso hay concretamente en Roma y cuántos profesores de español? ¿Qué grupos de edad predominan entre los participantes en los cursos?

Sólo en Roma, tenemos una media de más de 2.000 inscripciones al año para nuestros cursos y más de 8.000 candidatos al DELE. En cada grupo hay entre 10 y 12 personas de todos los grupos de edad, desde adolescentes hasta jubilados. También muchos profesores que participan en nuestros cursos de formación y especialización para la enseñanza del español como lengua extranjera. Nuestra plantilla y los profesores contratados son unas 25 personas. Y desde la pandemia, el 65% de los cursos se imparten online en modo síncrono.

¿Con qué instituciones colabora el Cervantes?

Colaboramos regularmente con las Asociaciones de Hispanistas Italianos e Iberoamericanistas (A.I.S.P.I. y AISI), con las instituciones culturales españolas en Italia, las embajadas de España en Italia y en la Santa Sede, también con las embajadas latinoamericanas. Además, con el Instituto Italo-Latinoamericano, con universidades como LUISS, LUMSA y la Pontificia Universidad Lateranense para cursos y certificaciones, y con editoriales y universidades como La Sapienza, Roma Tre, Tor Vergata y UNINT para



actividades culturales. También ofrecemos servicios de enseñanza a medida a empresas, instituciones, ministerios y escuelas (formación extracurricular).

¿Y con el Vaticano?

Gracias al apoyo de la Ópera Pía de España, también impartimos cursos de español en la Secretaría de Estado del Vaticano y en el Governatorato de la Ciudad del Vaticano.

¿Podría explicarnos su actividad cultural, especialmente en la Piazza Navona? ¿Qué criterios sigue?

Trabajamos con una amplia red de instituciones italianas, españolas y latinoamericanas y cooperamos con otros institutos culturales europeos para ofrecer actividades de teatro, danza, música, literatura, arte, arquitectura, ciencia, gastronomía y actividades infantiles, así como en el marco de los festivales más importantes de la vida cultural del centro de Italia.

La Sala Dalí de la famosa Piazza Navona 91 es el lugar donde se celebran las exposiciones y la mayoría de las actividades culturales. Pero también organizamos eventos de este tipo en español en nuestras salas de Via di Villa Albani 16.

¿Cuál es el interés del público, predominantemente italiano?

El público italiano y extranjero reacciona con gran interés a nuestras actividades, quizá porque en Italia se suele mirar a España con simpatía. Como resultado, podemos presumir de una media de 7000 visitantes al año en nuestros eventos. Además, estamos aumentando nuestra presencia en las redes sociales para llegar a un público más amplio.

El remero post pandémico. Esta es la historia de Árbol pequeño

## Luz de Vida

Compartimos una fábula escrita por Sor Lucía Galicío que combina varios problemas que enfrentan los pueblos indígenas en América Latina. Entre las anécdotas está el uso de remedios naturales para tratar el Covid.

Árbol Pequeño, es el nombre de un indio especializado en remar por todos los recovecos del río Amazonas. Siendo él muy pequeño, se deslizó de la espalda de su madre y cayó al río. Ésta en su sobresalto, soltó todos los troncos de leña que tenía en sus manos, y al instante descubrió que la corriente del torrente era implacable. Entonces gritó a su hijo con voz dulce y potente: ¡sostente fuerte al tronco y rema mi niño!, rema con tus manos sin parar, no te detengas porque ¡yo iré a recogerte en la otra orilla! Y así fue, Árbol Pequeño sobrevivió a la correntada de agua y luego se transformó en un experto remador. Cuando vinieron los del primer mundo a buscar las riquezas de la selva, lo contrataron para recorrer el río Mamoré, destacado por sus cachuelas que dificultan el navegar.

Árbol Pequeño se sentía desconcertado, pues, si se negaba a ayudarles corría el riesgo de perder una buena fuente de ingreso; pero si trabajaba con ellos, sabía que estos dañarían a sus hermanos árboles y a toda la naturaleza. ¡Qué dolor sentía su corazón! Pero de repente, surgió en su memoria aquel mensaje de su mamá: rema sin parar...

Entonces cuando descendieron a tierra los extractivistas; él comenzó a remar sobre un tronco para que no se dieran cuenta de que les estaba abandonando a su suerte. Se tapó con ramas para que no lo descubrieran y se quedó camuflado entre el follaje. Se durmió agotado por el cansancio; y cuando los rayos del sol mañanero acariciaban su rostro, se levantó y se dirigió a la aldea más cercana. De lejos divisó las chozas, pero a

medida que se aproximaba empezó a oír lamentos. Eran sus hermanos de comunidad atacados por el COVID. Una voz tenue, pero a la vez firme y decidida, se escuchó a lo lejos, era el cacique Ojos de Águila; venía arrastrando con esfuerzo sus debilitadas piernas y decía: Vete hermano, regrésate, no te acerques. La peste ha llegado hasta aquí. Ha llegado la hora de encontrarnos con nuestros antepasados... Pero, Árbol Pequeño se quedó inmobilizado; recordó una vez más las palabras de su May (madre): rema sin parar... Entonces salió corriendo en busca del Chamán. Él sabía bien dónde vivía, pues, conocía el paraje oculto entre los árboles frondosos del Pequiá piqui. Corrió resistiendo a los espinos del camino, abriéndose paso con sus brazos entre los juncales, sin importarle si se hundía en el fango... de vez en cuando pedía permiso a la madre tierra para pasar con prisa, ya que era un caso de vida o muerte; y en su interior rezaba al Dios creador diciendo: Señor de Cielo y tierra, Señor del viento y del agua; Tú eres el Señor de la vida, no permitas que se extingan tus criaturas muy amadas, ven a disipar la densa niebla de desaliento y de temor que quiere invadirlo todo. Ven con tu Espíritu Sagrado, ven de los cuatro vientos, sopla sobre esta comunidad para confirmar que el amor es más fuerte.

Los animales de la selva se solidarizaron con él adelantándose en el camino. Los rayos del sol iluminaban su sendero, el veloz viento del sur refrescaba su rostro curtido por el estío. Casi sin percatarse del tiempo transcurrido, llegó a la casa del Chamán, le contó con vehemencia lo que había sucedido en la aldea, rogándole que los curase con sus hierbas. Y así fue. El Chamán llevó sus provisiones de hojas de guayaba, eucalipto, limón, boldo, aceite de caimán y miel, entre otros jarabes para

combatir el virus.

Con el tierno cuidado de Árbol Pequeño y del leal curandero, habiendo perseverado en el tratamiento de las medicinas naturales, todos consiguieron sanar. Poco a poco fueron recobrando sus fuerzas originales; sus espaldas ya no dolían, el fuego de la fiebre ya no ardía, las fuerzas comenzaban a resurgir desde dentro, sus gargantas ya podían cantar y alabar al Creador junto con las aves del cielo. Las mujeres comenzaron a hacer sus deliciosas comidas, chichas y mocochinchi para beber y degustar los sabores y aromas agradables de la madre naturaleza.

Y..., ¿quieren saber qué sucedió con los extractivistas que dejó Árbol Pequeño en aquel recorrido por el Mamoré?, pues, se perdieron en la selva y se convirtieron en alimento de los buitres. Y así; la madre naturaleza volvió a sus orígenes, restaurando la armonía del Buen vivir, por el que todos pueden vivir bien, sin distinciones ni exclusivismos, según la necesidad de cada uno. Porque todo está interconectado.

Árbol Pequeño continuó su misión de "remero" y sigue remando por el mar de la vida y de la historia. A veces, su corazón presente que los de "vanguardia" pretenden que la gente olvide su pasado, pues, dicen: "vive tu momento y nada más", "mira la historia antes de que se borre", "lee antes de que desaparezca" ... pero en el fondo de su memoria agradecida tiene la certeza de que la historia es como la raíz de un árbol, la que sostiene y da firmeza al crecimiento integral de una criatura.

En este tiempo post-pandémico, Árbol Pequeño sigue escuchando resonar la dulce y potente voz de su madre diciendo: ¡sigue remando!

Esta es la historia de Árbol pequeño, el remero post pandémico.

#Sistersproject

Prosiguiendo las reflexiones sobre la pasión evangelizadora el Papa propone la actualidad del testimonio de Daniel Comboni

# Salvar África da toda forma de esclavitud y colonialismo

«La esclavitud, así como el colonialismo, no es un recuerdo del pasado» en África. Por eso el Papa Francisco propuso la actualidad del mensaje de Daniel Comboni — que fue «un apóstol lleno de celo» por las poblaciones del continente — en la catequesis que tuvo lugar en la audiencia general del miércoles 20 de septiembre. Prosiguiendo las reflexiones sobre la pasión evangelizadora, el Pontífice habló a los miles de fieles presentes en plaza de San Pedro de la figura y del testimonio del santo obispo misionero.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En el camino de catequesis sobre la pasión evangelizadora, es decir el celo apostólico, hoy nos detenemos en el testimonio de san Daniel Comboni. Él fue un apóstol lleno de celo por África. De esos pueblos escribió: «se han adueñado de mi corazón que vive solamente para ellos» (Escritos, 941), «moriré con África en mis labios» (Escritos, 1441). ¡Es hermoso! ...Y a ellos se dirigió así: «el más feliz de mis días será en el que pueda dar la vida por vosotros» (Escritos, 3159). Esta es la expresión de una persona enamorada de Dios y de los hermanos que servía en misión, a propósito de los cuales no se cansaba de recordar que «Jesucristo padeció y murió también por ellos» (Escritos, 2499; 4801).

Lo afirmaba en un contexto caracterizado por el horror de la esclavitud, de la que era testigo. La esclavitud “cosifica” al hombre, cuyo valor se reduce al ser útil a alguien o algo. Pero Jesús, Dios hecho hombre, ha elevado la dignidad de cada ser humano y ha desenmascarado la falsedad de toda esclavitud. Comboni, a la luz de Cristo, tomó conciencia del mal de la esclavitud; entendió, además, que la esclavitud social tiene sus raíces en una esclavitud más profunda, la del corazón, la del pecado, de la cual el Señor nos libera. Como cristianos, por tanto, estamos llamados a combatir contra toda forma de esclavitud. Pero lamentablemente la esclavitud, así como el colonialismo, no es un recuerdo del pasado, lamentablemente. En el África tan amada por Comboni, hoy desgarrada por tantos conflictos, «tras el colonialismo político, se ha desatado un “colonialismo económico”, igualmente esclavizador. (...) Es un drama ante el cual el mundo económicamente más avanzado suele cerrar los ojos, los oídos y la boca». Renuevo por tanto mi llamamiento: «No toquen el África. Dejen de asfixiarla, porque África no es una mina que explotar ni una tierra que saquear» (Encuentro con las Autoridades, Kinshasa, 31 de enero 2023).

Y volvemos a la historia de san Daniel. Pasado un primer período en África, tuvo que dejar la misión por motivos de salud. Demasiados misioneros habían muerto después de haber contraído enfermedades, a causa del poco conocimiento de la realidad local. Sin embargo, si otros abandonaban África, no lo hizo Comboni. Después de un tiempo de discernimiento, sintió que el Señor le

inspiraba un nuevo camino de evangelización, que él sintetizó en estas palabras: «Salvar África con África» (Escritos, 27418). Es una intuición poderosa, nada de colonialismo en esto: es una intuición poderosa que contribuyó a renovar el compromiso misionero: las personas evangelizadas no eran solo “objetos” sino “sujetos de la misión”. Y san Daniel Comboni deseaba hacer a todos los

desarrollo humano desde dentro de los contextos de misión, en vez de trasplantar modelos externos o limitarse a un estéril asistencialismo! Ni modelos externos ni asistencialismo. Tomar de la cultura de los pueblos el camino para hacer la evangelización. Evangelizar la cultura e inculturar el Evangelio: van juntos. La gran pasión misionera de Comboni, sin embargo, no fue

que lleva a los cristianos, también los laicos, a clericalizarse y a transformarlos — como dice aquí — en sujetos del cuello torcido llenos de egoísmo. Esta es la peste del clericalismo. Y añadió: «es necesario encenderles de caridad, que tenga su fuente de Dios, y del amor de Cristo; y cuando se ama realmente a Cristo, entonces son dulces las privaciones, los sufrimientos y el martirio» (Escritos, 6656).

no tengo otra cosa que la vida para consagrar a la salud de esas almas — escribió — quisiera tener mil para consumarlas con tal fin» (Escritos, 2271). Hermanos y hermanas, san Daniel testimonia el amor del buen Pastor, que va a buscar a quien está perdido y da la vida por el rebaño. Su celo fue enérgico y profético en el oponerse a la indiferencia y a la exclusión. En las cartas se

los pobres, amados, porque en ellos está presente Jesús crucificado, esperando resucitar”. No os olvidéis de los pobres: antes de venir aquí, he tenido una reunión con legisladores brasileños que trabajan por los pobres, que tratan de promover a los pobres con la asistencia y la justicia social. Y ellos no se olvidan de los pobres: trabajan por los pobres. A vosotros os digo: no os olvidéis de los pobres, porque serán ellos los que os abran la puerta del Cielo.

«Callen las armas y se realice todo esfuerzo para encontrar soluciones pacíficas para el bien de las personas y el respeto de la dignidad humana». Es el nuevo llamamiento por el Nagorno Karabaj, lanzado por el Papa al finalizar la audiencia general. Al saludar a los fieles de lengua italiana, el Pontífice dirigió también un pensamiento al presidente emérito de la República Italiana, Giorgio Napolitano — cuyas condiciones de salud se han agravado en las últimas horas — concluyendo después la audiencia con el canto del Pater Noster y la bendición.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Por intercesión de san Daniel Comboni, pidamos al Señor que nos conceda un corazón semejante al suyo, sensible a los crucificados de hoy, que sufren a causa de la indiferencia y la exclusión. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Muchas gracias. Ayer me llegaron noticias preocupantes de Nagorno Karabaj, en el Cáucaso meridional, donde la ya crítica situación humanitaria ahora se ha agravado por posteriores enfrentamientos armados. Dirijo mi llamamiento sentido a todas las partes en causa y a la comunidad internacional, para que callen las armas y se realice todo esfuerzo para encontrar soluciones pacíficas para el bien de las personas y el respeto de la dignidad.



cristianos protagonistas de la acción evangelizadora. Y con este ánimo pensó y actuó de forma integral, involucrando al clero local y promoviendo el servicio laical de los catequistas. Los catequistas son un tesoro de la Iglesia: los catequistas son aquellos que van adelante en la evangelización. Concibió así también el desarrollo humano, cuidando las artes y las profesiones, favoreciendo el rol de la familia y de la mujer en la transformación de la cultura y de la sociedad. ¡Y qué importante, también hoy, hacer progresar la fe y el

principalmente fruto de un empeño humano: él no estuvo impulsado por su valentía o motivado solo por valores importantes, como la libertad, la justicia o la paz; su celo nació de la alegría del Evangelio, ¡acudía al amor de Cristo y llevaba al amor por Cristo! San Daniel escribió: «Una misión ardua y laboriosa como la nuestra no puede vivir de pátina, de sujetos con el cuello torcido y llenos de egoísmo y de ellos mismos, que no cuidan adecuadamente la salud y la conversión de las almas». Este es el drama del clericalismo,

los, 6656). Su deseo era el de ver misioneros ardientes, alegres, comprometidos: misioneros — escribió — «santos y capaces. [...] Primero: santos, es decir ajenos al pecado y humildes. Pero no basta: es necesaria caridad que hace capaces los sujetos» (Escritos, 6655). La fuente de la capacidad misionera, para Comboni, es por tanto la caridad, en particular el celo en el hacer propios los sufrimientos de los otros. Su pasión evangelizadora, además, no le llevó nunca a actuar como solista, sino siempre en comunión, en la Iglesia. «Yo

refería apremiante a su amada Iglesia, que por demasiado tiempo había olvidado a África. El sueño de Comboni es una Iglesia que hace causa común con los crucificados de la historia, para experimentar con ellos la resurrección. Yo, en este momento, os sugiero algo. Pensad en los crucificados de la historia de hoy: hombres, mujeres, niños, ancianos que son crucificados por historias de injusticia y de dominación. Pensemos en ellos y recemos. Su testimonio parece repetir a todos nosotros, hombres y mujeres de Iglesia: “No os olvidéis

## Retomando el sentido del ecumenismo del amor y en salida

MARCELO FIGUEROA

Resultan sumamente interesantes, esclarecedoras y desafiantes las declaraciones del Patriarca Ortodoxo Ecueménico Bartolomé en oportunidad de la 16ª Asamblea General de la Conferencia de Iglesias Europeas (CEC) que se celebró en la ciudad de Tallin bajo el título “Bajo la bendición de Dios: forjando el futuro”.

Si bien, desde luego que su discurso estuvo centrado en la problemática europea, y especialmente en el contexto de guerra actual, muchos de sus conceptos sobre nuevos ecumenismos versus ecumenismos tradicionales son aplicables para todo el mundo. En este sentido, S.S. Bartolomé expresó: “Hay algunos que piden un “nuevo ecumenismo”, es decir, una unidad de las iglesias cristianas en torno a lo que se etiqueta como “valores tradicionales”. Esta forma de ecumenismo crea inevitablemente extrañas alianzas entre las iglesias cristianas. Aquellas iglesias que alguna vez se opusieron a cualquier tipo de conversaciones ecuménicas ahora están dispuestas a participar en este llamado “nuevo ecumenismo” que defiende los valores tradicio-

nalistas. Por ejemplo, algunos cristianos evangélicos estadounidenses, que anteriormente habían considerado a los cristianos católicos y ortodoxos como paganos adorando ídolos, ahora parecen dispuestos a trabajar con ciertos cristianos católicos y ortodoxos para apoyar estos valores. Desafortunadamente, este “nuevo ecumenismo” es esencialmente anti ecuménico, en la medida en que se posiciona contra otros cristianos que no apoyan su enfoque exclusivo en tal conjunto de valores. Al final, este “nuevo ecumenismo” promueve un ethos de polarización que se basa en una comprensión dualista, en lugar de una comprensión encarnada de la relación de Dios con el mundo”.

Estos conceptos, traen a mi memoria aquel artículo escrito junto a Antonio Spadaro en la Civiltà Cattolica en julio de 2017 “Fundamentalismo evangélico e integrismo católico - Un ecumenismo diferente” <https://www.laciviltacattolica.it/articolo/fundamentalismo-evangelicale-e-integralismo-cattolico/>. En ese momento analizábamos esa misma problemática, que ahora suena ciertamente profética, de

lo que se denominaba el “ecumenismo del odio” en contraposición al “ecumenismo del amor” llevado adelante bajo la inspiración del Papa Francisco.

El punto central y en desarrollo entre aquel artículo y este discurso del Patriarca Bartolomé, con seis años de diferencia, es que la palabra “ecumenismo” puede tornarse vacía de contenido espiritual. Esto puede suceder porque no pocas veces esta palabra ha sido subsumida debajo de ropajes que poco tienen que ver con la oración ecuménica sacerdotal de Jesús (Jn, 17,21), y especialmente sobre su Evangelio de amor, paz, justicia, misericordia y solidaridad. Se ha utilizado, en el sentido más consumista de la palabra para sostener posturas negacionistas, belicistas y que atentaron contra el ecosistema planetario y humano de nuestra Casa Común. Por ello, resulta urgente y necesario que aquellos que hemos concebido al ecumenismo como un peregrinar cuidadoso, valiente y decidido hacia la paz, el encuentro y el amor, retomemos el verdadero sentido. No solamente retomemos la palabra, sino y especialmente, tomando

prestadas las palabras del Papa Francisco de una “Iglesia en salida”, comprendamos que es urgente convocarnos a un “ecumenismo en salida”. Un ecumenismo, que partiendo de sus ambientes de debates y encuentros naturales, se introduzca saliendo con fuerza espiritual en la cultura, la política, los grandes problemas de los derechos humanos y la actualidad urgente de un mundo desigual, fragmentado y avasallado por los discursos del odio.

En este sentido, y volviendo a las palabras del Patriarca Bartolomé, me sumo a su voz de un ecumenismo de la esperanza basada en el Evangelio del Señor del ecumenismo del amor. “La visión ecuménica que comenzó después de un mundo de división y conflicto es tan importante hoy como siempre. Por lo tanto, debemos “animarnos”; porque nuestro Señor ha “vencido al mundo” (Jn 16,33). Debemos recordar y reflejar la vocación cristiana “predicar el Evangelio a los pobres, sanar a los quebrantados, recuperar la vista de los ciegos, anunciar la libertad a los cautivos y liberar a los oprimidos” (Lc 4,18)”.